

INDIVIDUACIÓN Y TRANSDUCCIÓN

La teoría de *La individuación* de Gilbert Simondon y *El mundo interpersonal del infante* de Daniel N. Stern

JOSÉ ALIRIO PERDOMO GÓMEZ

Director: Prof. WILLIAM GONZÁLEZ

Universidad del Valle

Departamento de filosofía

Maestría en Filosofía

Santiago de Cali, 2019

2019
INDIVIDUACIÓN Y TRANSDUCCIÓN

JOSÉ ALIRIO PERDOMO GÓMEZ

**Trabajo de investigación presentado como requisito para optar el título de
MAGISTER EN FILOSOFÍA**

Prof. WILLIAM GONZÁLEZ

Director

**UNIVERSIDAD DEL VALLE
DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA
MAESTRIA EN FILOSOFÍA
SANTIAGO DE CALI**

2019

NOTA DE ACEPTACIÓN

Director Proyecto de Grado

Jurado

Santiago de Cali, 2019

DEDICATORIA

*Para Iyari y Lina,
Por su dulce compañía.*

AGRADECIMIENTOS

Esta tesis es el producto de la confianza depositada por mi tutor, quien ha compartido desinteresadamente y noblemente su conocimiento. A él, muchas gracias por estos años de esfuerzo y trabajo.

Tabla de contenido

INTRODUCCIÓN:	1
1. La individuación	7
1.1. Transducción y método analógico	11
1.2. La individuación física	14
1.3. Individuación Biológica	20
1.4. Individuación psíquica y percepción	25
1.4.1. De la percepción al afecto.	31
1.4.2. Del afecto a lo transindividual.	38
1.5. Lo transindividual y la individuación colectiva	43
2. El nuevo punto de partida de Friedrich Nietzsche para la filosofía en el cuerpo vivo y su relación con Gilbert Simondon para la individuación.	50
3. Gilbert Simondon y Daniel N. Stern.	58
SINTESIS Y CONCLUSIONES	93
BIBLIOGRAFIA	103

INTRODUCCIÓN

Esta tesis tiene el objetivo de continuar con la investigación sobre la ipseidad del sí-mismo¹. La concepción de la ipseidad del sí mismo surge desde los trabajos de Barbara Stigler en *Nietzsche et la biologie*, del trabajo experimental sobre bebés de Daniel N. Stern. Sobre esta base, intentaremos ampliar el horizonte filosófico de la ipseidad del sí mismo como una *operación de individuación* con la ayuda de Gilbert Simondon. De este modo, se intentará defender la tesis de que el desarrollo ontogenético del infante en *El mundo interpersonal del infante* es un proceso de *individuación*, en el sentido que le da al término Simondon.

La *ipseidad del sí-mismo* descrita desde Nietzsche-Stern, se intentará relacionar con la teoría de *La individuación* de Gilbert Simondon. De la mencionada relación Nietzsche-Stern-Simondon, pueden destacarse las preguntas: ¿Podemos entender el proceso ontogenético del infante preverbal como una operación de individuación? ¿Puede considerarse el concepto de “transducción” de *La individuación*, equivalente al concepto de “transmodalidad” en Stern? ¿Puede existir relación entre conceptos como: “fases del ser”, “sentidos del sí-mismo”, *empatía*, *intersubjetividad*, “transindividual”, *desarrollo* y *ontogénesis*?

Habiendo dejado claro, de manera breve, el antecedente teórico de la presente investigación, pasemos ahora a trazar el plan general del mismo. En lo que se refiere al primer capítulo, podemos entender la ipseidad del sí mismo desde la

¹“Fundamento del sentimiento particular de ser individuos únicos, diferenciados e *integrados*, en el sentido psicoanalítico de contener una unidad subjetiva integrada y no fragmentada como en la sensación de pérdida de la agencia, despersonalización, estados de fuga, anhedonia, soledad psíquica, soledad cósmica, sentido de transmisión de conocimiento, etc.” STERN, Daniel, *El mundo interpersonal del infante*. Editorial Paidós. Buenos Aires, 1991, p. 22.

individuación como “haecceidad”² del individuo: “Uno puede preguntarse por qué un individuo es lo que es. Uno también puede preguntarse por qué un individuo es diferente de todos los demás y no puede ser confundido con ellos.”³ Es así como Simondon, a partir de la pregunta por la singularidad del ser, nos conduce a los diferentes niveles de organización de la realidad donde existe *la operación de individuación*: desde la física, la química, la biología, la psicología y la sociología. Es por eso, que, desde la perspectiva de Pablo Esteban Rodríguez⁴, lo que Simondon nos ofrece va más allá de lo interdisciplinar convirtiéndose en los años 50 en un precursor de la *transdisciplinariedad* y, más allá de la transdisciplinariedad, al intentar diluir los límites y la distinción entre las ciencias humanas y las ciencias naturales.

Por otra parte, uno de los conceptos que Simondon somete a crítica es la noción científica de *información* como el nuevo paradigma contemporáneo. Simondon pretende realizar una pesquisa genealógica del concepto de información partiendo desde el esquema hilemórfico de Aristóteles. Pero el pensador francés, revela que el esquema hilemórfico tiene un origen predominantemente técnico: en el dar-forma a una materia-inerte se haya una *operación técnica* que el esquema ha abstraído. De manera muy breve, podemos explicar el antecedente histórico de la individuación, en el concepto de la Haecceitas de Duns Scotus desde un artículo de Gloria Silvana Elías: *La Haecceita como base de la solitudo en Duns Escoto*.

² En el primer capítulo se realizará una breve contextualización del concepto de “Haecceidad”.

³ SIMONDON, Gilbert, *La individuación*, Cactus y la Cebra Ediciones, Buenos Aires, 2009, p. 81.

⁴ *Ibíd.*, p. 11.

Avanzando en el primer capítulo, desde el prólogo de Esteban Rodríguez a *La individuación*, nos acercamos a caracterizar el método de Simondon como una *integración, diferenciación estructural y funcional* de los diversos procesos nodales que componen los campos heterogéneos del estudio de la realidad y del hombre en un sistema teórico llamado *La individuación*. También Jorge William Montoya señala el método de Simondon como analógico, y desde mi perspectiva transductivo, al ser capaz de atravesar y poner en comunicación diversas disciplinas en la construcción de su teoría. Esta forma de proceder de Simondon, según Esteban Rodríguez puede denominarse pensamiento del devenir, siguiendo a Gilles Deleuze que la define como el pensamiento sin imagen. Según Rodríguez: “Por lo tanto, más que hablar del devenir, tenemos que ser capaces de un pensamiento del devenir, o de un devenir pensante. Así, liberado de la imposición de la autoimagen, el pensamiento se vuelve contemporáneo de su movimiento.”⁵

Del punto 1.2 en adelante del primer capítulo, se presentará una síntesis conceptual de la individuación física, biológica, psíquica y colectiva. En esta síntesis de los diferentes niveles de la individuación, tendremos en mira la comprensión del concepto de ontogénesis, que va más allá de la definición de *génesis del individuo* y comprenderla como *devenir del ser*. Es por esta razón que Simondon renuncia a la oposición entre devenir y ser, también renuncia al principio de tercero excluido y a la consideración estricta del ser como sustancia, identidad y unidad. En palabras de Simondon: “...el devenir es una dimensión del

⁵ *Ibíd.*, p. 14.

ser, y que corresponde a una capacidad que tiene el ser de desfasarse en relación consigo mismo, de resolverse al desfasarse...”⁶

Detengamos brevemente en Simondon para aclarar que, la individuación no se agota en el individuo, ni lo produce como la realidad o resultado final. Es por eso que el individuo se convierte en una realidad intermediaria, es *relación* y operación en un sistema que contiene *incompatibilidades iniciales* y *conservación* de dichas incompatibilidades en una estructuración sucesiva.

Simondon ha denominado al conjunto de incompatibilidades iniciales como realidad *preindividual*, que son las tensiones iniciales, por ejemplo, en niveles físicos de organización se producen por la *sobresaturación del ser homogéneo* o preindividual, luego, se desfasa al *estructurarse*. La organización puede continuar su devenir en lo viviente con la dupla individuo-medio, las tensiones no se actualizan en su totalidad, permanecen en su estructura como resolución de las incompatibilidades iniciales que la individuación resuelve, pero conserva para seguir siendo. Según Simondon, el principio por el que se guía es *el de la conservación del ser a través del devenir*.

En el nivel biológico de la individuación, el individuo biológico surge en contraste con el individuo físico, pues puede conservar los potenciales de la realidad preindividual, es decir, que perpetua la “metaestabilidad”, perpetua la *individuación*. Por tanto, si el individuo se sustancializa, estaríamos hablando de la individuación física y no biológica, resultado entre las interacciones entre energía, estructura e información, agotando sus potenciales en su constitución “únicamente

⁶ *Ibíd.*, p. 26.

de forma *instantánea*, cuántica, brusca y definitiva, dejando tras de sí una dualidad entre el medio y el individuo, donde el medio queda despojado del individuo que no es y el individuo pierde la dimensión del medio.”⁷

Si por el contrario la individuación conserva la operación de intercambio entre el individuo y el medio, estaríamos hablando de la individuación vital, donde el individuo de manera *transductiva* puede perpetuar la individuación en su propio desarrollo a través de dos actividades que son la *integración* y la *diferenciación*. El surgimiento del individuo viviente, puede propagarse posteriormente como una individuación más amplia como la psíquica, pero sobre la existencia de los procesos biológicos y físicos; a su vez, la individuación colectiva no puede darse, sin el fondo operativo de los procesos de la individuación psíquica, según Pablo Esteban Rodríguez:

“La individuación psíquica procede por niveles como la percepción y la afectividad, a partir de las cuales es posible establecer la ontogénesis del sujeto en sociedad. (...) Postula la emoción y la afectividad como los principales puntos de articulación de lo psíquico-colectivo. Ellos fundan lo transindividual, esto es, la posibilidad de sucesivas individuaciones, (...)”⁸

Pasamos al segundo capítulo, donde se intentará construir una relación entre Nietzsche y Simondon. El primero de los aspectos es el metodológico en relación con la preocupación de ambos pensadores por la definición del *cuerpo*, y del criterio que se establece para la distinción entre lo inerte y lo viviente; reproche de Nietzsche a Rene Descartes según Barbara Stiegler, a causa de que Descartes

⁷ *Ibíd.*, p. 30.

⁸ *Ibíd.*, p. 18.

desconoce el concepto de organismo vivo y reduce así a la carne viva (Leid) al cuerpo de los físicos (Köper).

Opuestos a Descartes, Nietzsche y Simondon diferencian el nivel físico del nivel biológico sin oponerlos o diluirlos uno en el otro, simultáneamente ambos pensadores pueden establecer analógicas comparativas entre los procesos que subyacen a los diferentes niveles de realidad, pero atentos a los límites operativos de la analogía, para entender los diferentes niveles de organización de la realidad individuación física, biológica, psíquica y colectiva. De manera puntual, podemos contrastar el proceso de ser un “sí mismo” desde la perspectiva nietzscheana de la excitación a la asimilación, frente a la operación de individuación que recorre la fase de lo preindividual hasta el símbolo y a la individuación colectiva.

Por último, en el tercer capítulo, intentaremos establecer una relación comparativa entre la lógica de la individuación y el trabajo empírico del desarrollo del bebé desde la perspectiva del mundo interpersonal del infante de Daniel N. Stern. Puntualizando los conceptos y fenómenos a través de los cuales pueda establecerse analogías positivas en los diferentes procesos de la individuación y del sentido del sí-mismo. ¿Puede describirse el estudio del infante preverbal como un proceso ontogenético y leerse a la luz de la individuación, como realidad, preindividual, equilibrio metaestable, propagación, potencial, cristalización, mediación individuo medio, transducción y transmodalidad?

1. La individuación

Antes de entrar directamente en la individuación, se debe hacer un breve preámbulo con Stiegler, Nietzsche y Stern. En el trabajo anterior, se preguntó: ¿cómo llego a ser lo que soy? en lugar de la pregunta ¿qué soy? cuerpo, cosa, espíritu, se pasó así, del por qué, al cómo. Nietzsche apunta al *proceso* más que al producto de una unidad homogénea, identidad fija y sustancial, gradúa la existencia en diferentes niveles de fuerzas y organización, pasando por la célula, la ameba, hasta el organismo complejo que lucha por ser un sí mismo, una *ipse*.

Según Stiegler, metodológicamente Nietzsche trae de la biología experimental de su época para la filosofía, el doble criterio para definir lo vivo, la excitación y la *asimilación*, además, de la noción de *medio interno*, como condiciones para abrirse y mantenerse ante la alteridad, comienzo del proceso de ser un sí mismo. Stiegler en *Nietzsche et la biologie* explicita la analogía metodológica de Nietzsche, de un nuevo punto de partida en el cuerpo vivo, en el sí mismo. También hace explícita la intención de Nietzsche de biologizar al sujeto kantiano y poner los *juicios sintéticos a priori* en el contexto de la vida, hay *afección* como *excitación*, luego, hay filtro esquemático como *asimilación* y *facultad de juicio*.

Como consecuencia inesperada de lo anterior, resulta que la dupla excitación-asimilación coincide con el dualismo kantiano de lo empírico y lo trascendental. Por el momento, Kant como Nietzsche, según Stiegler salen victoriosos contra Descartes, al demostrar que el “yo” no es el dato espontáneo del *cogito*, sino un proceso de asimilación del sí mismo, por tanto, el “yo” y el “sujeto” son la ilusión

final y no la certeza inicial. Después de esto, nos podemos preguntar: ¿puede explicarse la ipseidad del sí mismo como una ontogénesis por fuera del paradigma dualista, sustancialista e hilemórfico?

En este contexto, el libro de Daniel N. Stern, *El mundo interpersonal del infante*, se plantea como una investigación empírica de cómo se forma el sentido de sí-mismo en infantes preverbales, se asiste a una descripción detallada, de los primeros meses de la ontogénesis humana preverbal, sin las nociones dualistas de cuerpo-alma, esencia, sustancia, ontología o identidad.

Volviendo a Simondon, quien intenta dar cuenta de la *operación de individuación* más que del individuo, sin las nociones de sustancia o bajo el marco hilemórfico, atraviesa diferentes saberes como la física, la biología, la psicología y la sociología. Como resultado, Simondon a diferencia de Stern y Nietzsche, rastrea un momento previo al biológico en la física y un momento posterior al psicológico en la sociología.

Simondon hace un rastreo histórico en la antigüedad sobre la búsqueda de un principio de individuación, y en sus palabras se puede resumir en que: “Uno puede preguntarse por qué un individuo es lo que es. Uno también puede preguntarse por qué un individuo es diferente de todos los demás y no puede ser confundido con ellos.”⁹

Según Simondon, existen dos vías para responder a la pregunta por la cuestión de la “*realidad del ser individual*”, la vía sustancialista, resistente en sí misma y la vía

⁹ *Ibíd.*, p. 81.

hilemórfica. El hilemorfismo por su parte supone un *principio de individuación* anterior a la individuación misma como causa y explicación del individuo, simultáneamente desde el punto de partida del análisis del individuo, intenta llegar a explicar las condiciones de su propia existencia: “*Una perspectiva de búsqueda semejante concede un privilegio ontológico al individuo constituido.*”¹⁰

Por otro lado, se puede contextualizar una búsqueda del principio de individuación alterna en la historia, con el término de la *haecceita* de Duns Escoto, utilizado por Simondon para caracterizar la naturaleza del ser individual. Según Gloria Silvana Elías, Escoto inspirado en Avicena, propuso La *Natura communis* y la *haecceitas* como principio de individuación opuesto al aristotélico-tomista de la *materia signata quantitate*. La Intención de Escoto era demostrar la instancia óptica, irrepetible e incommunicable de la *persona* reflexionando sobre la *singularidad del ser*.

Según Elías, Escoto hereda de Aristóteles y Santo Tomas, la definición de la sustancia como composición de *materia* y *forma*. La materia es principio de *individuación* y la forma principio de *especificación*. La materia tiene la potencia de actualizarse por la forma y llegar a ser un *esto*. Por la forma, se conoce la sustancia y por el accidente la materia se individualiza. Pero Escoto, se diferencia de sus predecesores, porque le preocupa saber, si en las sustancias concretas hay un potencial de su ser propio diferente al de la forma. Parte del postulado, de que no es posible que la materia sea nada, cuando es en ella en donde se produce el movimiento, potencia de la existencia.

¹⁰ *Ibíd.*, p. 24.

En Escoto, la distinción de la sustancia concreta como individuo, está en el *tránsito* simultáneo de la esencia a un “esto” concreto, el particularizar el absoluto es la *Haecceitas*, la última instancia ontológica de la individuación en la persona, con una existencia incommunicable de naturaleza espiritual. Por tanto, para Escoto, *la existencia es total y simultanea: potencia-acto-existencia*, no busca el principio de *individuación* en uno de los términos por separado: materia o forma, sino que propone un tercer término, la *Haecceitas* como *entidad transitoria* que *media* entre lo general-forma y el particular-material, para que pueda, surgir algo así, como el individuo o la persona.

Retomando a Simondon, nos enseña, que no se puede *partir del individuo constituido* como buscar el *término primero* como principio de su génesis, pues no coincide con el sentido real de la ontogénesis. Para Simondon el esquema hilemórfico no se sitúa en la ontogénesis porque supone que primero está el principio de individuación, luego una operación de individuación, y, por último, el individuo constituido. El error del modo de proceder hilemórfico, al abordar al ser individual es partir del individuo constituido, hace una inversión del desarrollo ontogenético, Simondon, por el contrario, plantea que “(...) captar la ontogénesis en todo el desarrollo de su realidad, *y conocer al individuo a través de la individuación antes que la individuación a partir del individuo.*”¹¹

Como vemos, Simondon se aleja del modelo sustancialista cuando no parte del análisis del individuo constituido, así mismo, toma distancia del hilemorfismo porque no fija un principio previo de la individuación en la forma o en la materia.

¹¹ Ibid., p. 26.

De esta manera, ni el sustancialismo ni el hilemorfismo asisten a la ontogénesis ni a la operación de individuación.

Se ha realizado una contextualización del paso de la investigación de pregrado: Nietzsche-Stern, a la problemática de la individuación, exponiendo la intención general de Simondon en *La individuación*. Así mismo se ha realizado una contextualización del concepto de “Haecceita” de Duns Escoto con Gloria Silvana Elías. A continuación, pasemos a describir puntualmente método de Gilbert Simondon en la individuación, que incluye el concepto de transducción y analogía.

1.1. Transducción y método analógico

Podemos considerar, la *transducción* y la *analogía* como aspectos importantes de la operación de individuación. Simondon, intenta elevar la transducción que es un fenómeno físico a método en forma de analogía. La transducción se define como la *capacidad* de transferir una actividad o información de un nivel de realidad o de organización a diversos campos heterogéneos de organización de la realidad, cada nivel al estructurarse conserva una *carga de potencial* o *potencial de acción*, que se propaga para formar nuevas estructuras, convirtiéndose en proceso y estructura simultáneamente. En palabras de Simondon:

“Entendemos por transducción una operación física, biológica, mental, social, por la cual una actividad se propaga progresivamente en el interior de un dominio, fundando esta propagación sobre una estructuración del dominio operada aquí y allá: cada región de estructura constituida sirve de principio de constitución a la

región siguiente, de modo que una modificación se extiende así progresivamente al mismo tiempo que dicha operación estructurante.”¹²

En la lectura de Simondon, se puede interpretar la *transducción* como eje *nodal* de la operación de individuación, hasta el punto en el que él mismo afirma que “*la transducción es una individuación en progreso.*”¹³ Esto se explica, porque es gracias a la actividad transductiva, que se pueden comunicar complejas fuerzas y mediar entre niveles heterogéneos de organización de la realidad, como lo son la física, la biológica, la psicológica y la social. A propósito, Jorge William Montoya, señala el “acto analógico”, para explicar la coherencia sistemática del pensamiento de Simondon a través de su método.

Desde esta perspectiva, Simondon en su investigación es capaz de volver su propio pensamiento transductivo. Por eso, el filósofo francés puede traer experimentos, leyes y observaciones, de la física, de la química, de la psicología infantil y la sociología, apuntando a los dos ejes fundamentales de su obra: la individuación y la técnica, ¿Cómo logra Simondon la coherencia de su sistema filosófico utilizando estas referencias científicas? Lo logra a través de la analogía. Montoya nos ayuda a entender el acto analógico, explicando los predicados análogos: “Un ejemplo de predicado analógico proviene del adjetivo “sano”, que se dice de igual forma del viviente, de la orina y del remedio. A pesar de las diferencias de atribución que toma cada vez, reenvía siempre a la idea de salud, que se mantiene inalterada.”¹⁴

¹² *Ibid.*, p. 38.

¹³ *Ibid.*, p. 38.

¹⁴ MONTROYA, J.W, *La individuación y la técnica en la obra de Simondon*, fondo editorial Universidad EAFIT, 2006, p.27.

Esto nos lleva a decir con Montoya, que la analogía para Simondon, tiene validez como instrumento para el conocimiento, porque puede poner en acuerdo diversas proposiciones de diferentes campos científicos y humanísticos. Volviendo al caso de los predicados de sano, es la idea abstracta de salud lo que pone en relación términos diferentes “sin tener que reducir los términos o hacerlos desaparecer”.

Aunque, desde otros puntos de vista, se suele acusar la analogía como una forma de semejanza, que la desacredita al igual que la metáfora. Pero, lo que hay que distinguir, es que lo que se compara, no son los contenidos de una relación, sino que es la relación entre diferentes campos operativos lo que se puede comparar. Es en este sentido, en el que Simondon usa la analogía, porque para él “(...) es pensada como una aserción, según la cual, una estructura relacional que se aplica normalmente en un campo, puede aplicarse también en otro campo.”¹⁵

Se vuelve explícito, el valor que para Simondon tiene *la relación* como factor fundamental en la individuación, hasta el punto, que le da a la relación, categoría existencial, en prosa de Simondon: “La relación es una modalidad del ser; es simultanea respecto a los términos cuya existencia asegura.”¹⁶

Ahora bien, intentemos profundizar en la naturaleza argumentativa de la analogía, por ejemplo, en la teoría de la argumentación de Chaïm Perelman,¹⁷ donde la analogía se sitúa como nexo argumentativo o argumentos que fundan la estructura de lo real. Para Perelman, la analogía sirve para estructurar una realidad desconocida o para tomar postura frente a ella, es la posibilidad “de comparar

¹⁵ SIMONDON, G, *La individuación*, op.cit, p.27.

¹⁶ Ibid., p. 37.

¹⁷ CFR. PERELMAN, C. *Retórica y argumentación*, Editorial Norma, 1997, 153.

comparaciones”, y se puede formalizar de la siguiente manera: Así como p se relaciona con q (pRq), así se relaciona s con t (sRt). Con lo anterior y con Montoya, se enfatiza lo que Simondon ha denominado “acto analógico”.

Después de esta breve argumentación del modelo metodológico de Simondon bajo la naturaleza de la analogía, se puede pasar a comprender el fenómeno de la transducción con el apoyo de Montoya. Lo primero, es la del concepto de desfase del ser, que se puede entender como los regímenes de organización de la realidad. La transducción es la posibilidad de nexos funcionales y comunicativos entre los heterogéneos regímenes de realidad.

“(…) existe transducción cuando hay actividad que parte de un centro del ser, estructural y funcional, y se extiende en diversas direcciones a partir de ese centro, como si múltiples dimensiones del ser aparecieran alrededor de ese centro (...) La transducción puede ser una operación vital; expresa en particular el sentido de la individuación orgánica; puede ser operación psíquica y procedimiento lógico efectivo (...) Define la verdadera marcha de la invención, que no es ni inductiva ni deductiva, sino transductiva (...) es la operación analógica en lo que tiene de válida.”¹⁸

Con lo expuesto hasta aquí, dejando insinuado previamente el papel de la transducción y de la analogía en la individuación, pasaremos a profundizar los aspectos más importantes de cada una de las individuaciones que propone Simondon: física, biológica, psíquica y colectiva.

1.2. La individuación física

Tratemos en este título de acercarnos a la compleja teoría de la individuación física. Para lograrlo, debemos proponer límites de interpretación al contenido científico de la segunda parte del primer libro de la individuación física: forma y

¹⁸ SIMONDON, G, *La individuación*, op.cit, p. 39.

energía. Porque en este capítulo, se nos dan ejemplos puros de la termodinámica, la química, la física cuántica y la teoría de la relatividad con los que Simondon busca probar que, en los niveles básicos de la realidad física, la individuación no puede operar con nociones como las de sustancia o identidad. Este análisis de la obra de Simondon se puede postergar para estudios futuros.

Pero, a pesar de que, nos vemos obligados a fijar un parámetro metodológico sobre la lectura del contenido científico duro, no quiere decir que no podamos acercarnos a la comprensión de la individuación física y al resto de las individuaciones. Pues, en el capítulo primero de la individuación física: *forma y materia*, Simondon propone una explicación analógica de la individuación física, con el esquema técnico de la producción de un ladrillo de arcilla. Para simplificar, el esquema técnico, facilita el encuentro de las diversas potencias opuestas, porque es mediación entre las diferentes escalas de magnitud de la realidad, que incluye desde el barro del río, a la fundición de un molde, para dar lugar a una singularidad, el individuo concreto y particular: ese ladrillo.

Pero, antes de examinar el esquema técnico de la individuación física, retomemos con Jorge William Montoya algunos conceptos centrales de la individuación, para una mejor comprensión. Si el individuo no es sustancia ni identidad, entonces se descentraliza y desfaza en la *unidad transductiva*.

“La individuación no ha podido ser pensada y descrita adecuadamente debido a que sólo conocíamos una única forma de equilibrio, el equilibrio estable; no conocíamos el equilibrio metaestable; el ser era implícitamente supuesto en estado de equilibrio estable; ahora bien, el equilibrio estable excluye el devenir, porque corresponde al más bajo nivel de energía potencial posible; es el equilibrio que se alcanza en un sistema cuando todas las transformaciones posibles fueron realizadas y ya no existe ninguna fuerza;

todos los potenciales se han actualizado y el sistema, habiendo alcanzado su nivel energético más bajo, no puede transformarse de nuevo.”¹⁹

Si al admitir, que la identidad como principio lógico no puede dar cuenta de ese *equilibrio metaestable*, que es la *realidad preindividual*, como el reservorio de todos sus potenciales y posibilidades, en consonancia con Simondon, la individuación es también el intento de explicar el proceso que da lugar al conocimiento. El filósofo francés, amplía el marco investigativo de la ontología, porque realiza una genealogía casi total del individuo capaz de símbolo, pensamiento y conocimiento, Montoya lo explica:

“Paradójicamente, es a través de un ejercicio del pensamiento que la razón puede aprehender una realidad inicial mucho más rica que el simple origen propuesto por el esquema sustancialista platónico o por el modelo hilemórfico aristotélico del encuentro entre materia y forma. Para salir de esta dificultad, Simondon asimila la ontogénesis a una “ontología precrítica”, entendida como un esfuerzo por sustraer la ontología de su subordinación a la teoría del conocimiento.”²⁰

Retomemos la exposición del esquema técnico de la fundición de un ladrillo. Lo primero, es que fundir un ladrillo es una realidad ontogenética más compleja que dar forma a una materia. El *esquema operativo* del hilemorfismo abstrae las relaciones entre el trabajo del artesano, la operación técnica y el desarrollo particular del individuo, disuelve así, la interacción entre las variables topológicas, energéticas y materiales.

De todos modos, Simondon advierte que no se le puede negar al esquema hilemórfico, el éxito de su aplicación universal en la explicación de los fenómenos al nivel físico, biológico y hasta lógico, alcanzando una clasificación universal de

¹⁹ *Ibíd.*, p. 28.

²⁰ MONTOYA, J.W, *La individuación y la técnica en la obra de Simondon*, op. cit, p.17.

lo real y la vía del conocimiento inductivo, que puede ser válido, siempre y cuando, no oculte las operaciones técnicas y los términos reales del proceso.

Es cierto que, para Simondon en la fundición de este ladrillo, la materia interviene, pero no pura y abstracta. Pues, antes de ser arcilla, la “materia” era barro del río, sin índice explícito de forma determinada, pero sí, con propiedades implícitas moleculares coloidales específicas del aluminio, para llegar a ser una masa de arcilla homogénea.

La arcilla homogénea, sirve para generar la comunicación entre todas las moléculas de la masa, con el conjunto de fuerzas y reacciones, que se generan cuando se le empuja, contra las paredes del molde en el momento de llenado. Según Simondon, las fuerzas pertenecen a una dimensión de magnitud mayor que la del futuro ladrillo. También, observa que la arcilla es activa por su plasticidad, puede deformarse sin grietas y con coherencia en sus estructuras moleculares como masa consistente y homogénea para la fundición. La capacidad deformable de la masa, no empezó en el llenado, sino en el amasado, que llevan las moléculas de escala inferior a ascender a la magnitud del futuro individuo, no hay para la materia coloidal de la arcilla, diferencia entre recibir y conservar.

Por el otro extremo, existe la semicadena técnica de la fabricación del molde. El molde no es una mera forma abstracta de rectángulo, que impone forma a la materia pasiva de la arcilla, sino más bien, la forma paralelepípedica que desciende a la escala del futuro individuo. El molde también necesita un procedimiento técnico previo, que incluye elementos como el material del molde, el

taller, la prensa, el obrero y los procedimientos técnicos específicos y complejos para la fabricación de moldes, Simondon dice que: “El arte de construir los moldes es en nuestros días uno de los aspectos más delicados de la fundición. (...) Para dar una forma, es preciso construir *tal* molde *determinado*, preparado de *tal* manera, con *tal* tipo de materia.”²¹

A groso modo, la operación de individuación descrita por Simondon en la fundición de un ladrillo, incluye un conjunto intraelemental de moléculas y un conjunto interelemental de fuerzas, ambos conjuntos, mediados y comunicados por la operación técnica. Esto significa que antes de la fundición del ladrillo, los términos de la operación se preparan para estar en relación, convirtiendo la operación técnica en una *mediación* entre dos órdenes de constitución heterogéneas como el molde y la arcilla, por etapas y niveles, no de un modo único, instantáneo e incondicional.

Dicho lo anterior, se entiende mejor cuando Simondon afirma que la representación hilemórfica del encuentro entre materia y forma es el último proceso de la transformación energética. En contraste con el hilemorfismo, en la individuación no hay reorganización de las moléculas de manera total y única. Según el filósofo, la topología molecular se mantiene a pesar de la deformación global en el llenado, el molde no está operando sobre una materia bruta, sino sobre la aptitud plástica preparada de antemano en el amasado. De este modo, el molde limita y estabiliza la forma que se ha iniciado en las manos del obrero, no la

²¹ SIMONDON, G, *La individuación*, op.cit, p. 49.

impone, da fin a la deformación global, modula todos los bordes ya formados e invierte los potenciales coloidales de la materia para devenir ladrillo.

Otro aspecto, es la capacidad de interacción de la energía a través de las moléculas de la arcilla, llamada por Simondon *resonancia interna*, es decir, la conducción de energía potencial que, se actualiza a través de la materia-arcilla. El molde, es informante cuando se convierte en el límite de la actualización de la energía potencial, que la materia posee momentáneamente. En conclusión, el nivel común entre la materia y la forma es la fuerza, producto de la operación técnica, una energía conducida momentáneamente por la materia, pero sacada de un conjunto total interelemental. Cuando se encuentran las condiciones topológicas, materiales y energéticas, se produce en el estado del sistema la resonancia interna.

“El principio de individuación es la operación que lleva a cabo un intercambio energético entre la materia y la forma, hasta que el conjunto desemboca en un estado de equilibrio. Se podría decir que el principio de individuación es la *operación allagmática común entre la materia y la forma a través de la actualización de la energía potencial*. Esta energía es energía de un sistema; puede producir efectos en todos los puntos del sistema de manera igual, está disponible y se comunica. Esta *operación* se apoya sobre la singularidad o las singularidades del *hic et nunc* concreto; las envuelve y las amplifica.”²²

Avanzando en la argumentación, cuando la singularidad se constituye y emerge el ladrillo concreto y real, alcanza según Simondon, un *umbral de irreversibilidad*,

²² *Ibíd.*, p. 62.

todos sus potenciales se han actualizado, ya ninguna transformación como individuo es posible. Es por esto, que la estabilidad como constitución física alcanzada por el ladrillo, tiene el precio de que sea lo mismo por dentro y lo mismo en su superficie, no intercambia así nada con el medio, surge el límite que diferencia la individuación física, de la individuación biológica.

1.3. Individuación Biológica

Podemos acercarnos, a la comprensión de los principales aspectos de la individuación biológica, desde el capítulo: *I. Principios para un estudio de la individuación de lo viviente*, del libro: *II. La individuación de los seres vivientes*, de *La individuación*.

En este capítulo, Simondon intenta explicar el paso de la materia a la vida. La fisiología da luz sobre el grado de individualidad de un ser vivo, como de los diferentes niveles de individualidad, que pueden existir en un mismo ser, por ejemplo, el nivel de individualidad del embrión no es el mismo, que el del organismo desarrollado. Cuando se pretende medir el grado de individualidad de un ser vivo, se evalúa el nivel de *organización* de la unidad vital y el nivel de realidad con el que se efectúa la individuación. Según Simondon, el nivel de individualidad de un individuo biológico se entiende de la siguiente forma: “Sería preciso entonces definir el tipo de realidad en el cual se efectúa la individuación,

diciendo con qué régimen dinámico es intercambiable cuando el nivel de organización no varía en el conjunto del sistema que contiene la unidad vital.”²³

Dicho lo anterior, la metodología definida por Simondon para abordar el nivel de individualidad de los seres vivos, es la *integración del ser viviente en los sistemas de organización*, integración interna e integración externa. La integración interna da cuenta del organismo individual, la externa da cuenta de la diferenciación de la unidad vital con un grupo de seres o con el mundo. De este modo, para Simondon:

“La única realidad concreta es la unidad vital, que puede en ciertos casos reducirse a un solo ser y que en otros casos corresponde a un grupo muy diferenciado de seres múltiples. (...) Así, las termitas construyen los edificios más complejos del reino animal, a pesar de la relativa simplicidad de su organización nerviosa: al trabajar en grupo, actúan casi como un organismo único.”²⁴

En efecto, es importante para Simondon, la noción de *sistema de organización* o *sistema de individuación vital*, es decir, la relación que se establece entre un individuo biológico y un medio, creando así, un régimen dinámico, a través de la *integración y diferenciación*.

A partir de lo anterior, se puede afirmar que a todo individuo biológico le corresponde un nivel de individuación y se puede agregar, que también tiene un límite, como, por ejemplo, la muerte. Es por eso, que la individuación biológica no es “indefinidamente extensible” como lo es la individuación física, con la salvedad, de que la individuación biológica admite la posibilidad de una existencia total en la especie, la colonia o la sociedad y dentro de este marco puede ser ilimitada, pero no indefinidamente extensible. En la individuación física por el contrario no se

²³ *Ibíd.*, p. 229.

²⁴ *Ibíd.*, p. 230.

puede hablar de totalidad de la especie, pero sí, que es indefinidamente extensible como en la formación de los cristales. De este modo, si la individuación física es ilimitada, cabe la posibilidad, para Simondon, de que la individuación biológica sea una continuación de la individuación física.

Desde la óptica de Simondon, el individuo biológico es una especie de sociedad biológica, de forma similar a Nietzsche que, describe al *cuerpo vivo* como una sociedad, una república, un "estado de células". Por otro lado, Simondon plantea que el individuo físico también puede tener un alto grado de organización de forma análoga, a una sociedad biológica. De ser así, existe la consecuencia, al menos teórica, de que pueden existir intercambios entre la realidad inorgánica con la realidad orgánica.

En resumen, Simondon intenta realizar un encadenamiento desde la realidad física hasta las formas biológicas superiores, no haciendo uso de las categorías de especie o de forma específica, sino que emplea el paradigma de las ciencias físicas de la formación de los cristales o de morfogénesis: "Por eso, es preciso suponer que los niveles elementales del orden biológico contienen una organización que es del mismo orden que el que encierran los sistemas físicos más perfectamente individuados, por ejemplo, aquellos que engendran los cristales, o las grandes moléculas metaestables de la química orgánica."²⁵

Esta transición de lo físico a lo biológico, parte del supuesto de que el mundo inorgánico está altamente organizado, en el ser viviente la organización existe,

²⁵ *Ibíd.*, p. 232.

pero se transforma. La organización de los sistemas se da entre relaciones dinámicas, de estructura, información y energía. Para entender lo biológico, se puede observar la organización física, donde existe en forma de cristalización, estabilidad del individuo físico, equilibrio entre la asociación de estructura y energía.

La diferencia entre el individuo físico y el individuo viviente está relacionada con la capacidad de transducción de la información del sistema. En la transducción física, el sistema absorbe la información directa y en un solo nivel, hasta alcanzar el equilibrio estable del cristal, que se repite en forma indefinida. Por el contrario, en el ser viviente la transducción es “indirecta y jerarquizada”. Los límites del crecimiento del individuo biológico no estarían dados en su superficie o en los límites mismos del individuo, sino en la relación con el medio o con el grupo.

Con lo dicho anteriormente, ambas individuaciones, la física y la biológica, tienen un dinamismo análogo por la *transducción*: en la primera, como repetición potencial y progresiva, a manera del fractal y cristal, es decir, cada capa de cristalización sirve de *base estructural* para una nueva capa donde la anterior queda inmovilizada (umbral de irreversibilidad); por el contrario, en la individuación biológica la transducción hace posible que el individuo, se transforme para él mismo en *información*, suspende la individuación física y su estabilidad. La información integrada, es la invención de una nueva organización, nuevas estructuras internas (desfasamiento), y de este modo, asimila la alteridad y surge la metaestabilidad entre individuo y medio.

La transducción al nivel biológico es acto comunicativo entre el interior del individuo y un medio que le altera, posibilidad de actualización momento a momento en la prolongación de su devenir. Lo viviente recibe la información, pero no la absorbe de una sola vez y para alcanzar un equilibrio estable, sino para recibir simultáneamente varios paquetes de información, que pueden ser tratados desde diversos niveles de integración o diferenciación, superpuestos en un mismo ser vivo. En este sentido, el nivel de individuación es homeostático, capacidad que no posee el individuo físico; en palabras de Simondon: "...porque la homeostasis se relaciona con las condiciones de transducción externas, gracias a las cuales el ser utiliza la equivalencia con las condiciones exteriores como garantías de su propia estabilidad y de su transducción interna."²⁶

Para Simondon, lo vivo en sí mismo se convierte en teatro de individuación, es decir, que la individuación de los seres vivos no produce un individuo fijo, homogéneo y constituido, porque aún le queda por resolver la problemática constante que le plantea el medio, siendo él mismo un teatro de alteraciones, excitaciones y problemáticas. Es decir, redirige la individuación hacia su interior, introduciéndose él mismo en la problemática vital, produciendo *resonancia interna* cuando hace frente a su entorno, en la necesidad de ser un sí mismo, una *ipse*.

Por eso, Simondon de forma análoga a Nietzsche, propone diferenciar al individuo físico del individuo vivo, donde este último, tiene la capacidad de intercambiar y transformar sus estructuras internas ante las resistencias derivadas del medio. En

²⁶ *Ibid.*, p. 235.

la individuación biológica, no surge un individuo constituido y determinado para siempre, sino la dupla individuo-medio, la posibilidad de continuar el devenir durante toda la vida y la base sobre la cual, se desplegará la individuación psíquica.

1.4. Individuación psíquica y percepción

El siguiente punto trata de exponer a grandes rasgos los principales problemas del capítulo titulado “La individuación de las unidades perceptivas y la significación” de *La individuación*. El autor en este capítulo se propone responder desde el marco de la *individuación* a la cuestión filosófica de la *unidad y la coherencia* de la percepción. Pero antes, crítica otras pretensiones como lo son el *asociacionismo* y la *psicología de la forma* (Gestalt), que, según él, no dan cuenta de una “*verdadera génesis de la forma*”. En contraste, propone que: “La percepción no es la captación de una forma, sino la solución de un conflicto, el descubrimiento de una compatibilidad, la *invención* de una forma.”²⁷

Entrando en la cuestión, Simondon presenta el problema de la *percepción* con la pregunta: “[...] ¿cómo el sujeto capta objetos separados y no un *continuum* confuso de sensaciones, cómo percibe objetos que poseen su individualidad ya dada y consistente?”²⁸ El autor pone en tela de juicio al *asociacionismo*²⁹ y a la

²⁷ SIMONDON, G. *La individuación, op.cit*, p. 349.

²⁸ *Ibíd.*, p. 345.

²⁹ “El asociacionismo es la tendencia filosófica y psicológica según la cual toda la vida mental puede ser explicada como combinación de ideas simples (de origen sensorial) que se agregan entre sí en

*psicología de la forma*³⁰, dirige su crítica contra el primero, porque no da cuenta de por qué el objeto percibido tiene una *coherencia interna* y un *vínculo básico* que no puede derivarse de la propia asociación. Cuando el asociacionismo invoca al *hábito* como la *fuerza* que da la coherencia y la unidad del objeto percibido, Simondon contradice al plantear que el hábito es solo un *dinamismo* que aporta a la percepción lo que el mismo hábito es, unidad y *continuidad temporal*, que se transfieren a la percepción como unidad, consistencia y continuidad recibida de *forma pasiva*.

El énfasis de Simondon en contra del asociacionismo, recae en concebir al objeto percibido como una *suma de elementos* simples, *pasivamente constituidos* por la fuerza del hábito y la *repetición*. Por el contrario, el objeto percibido tiene un dinamismo activo que, puede transformarse sin perder su consistencia, es decir, que posee en parte: (...) “una relativa independencia energética que hace de él un sistema de fuerzas.”³¹

virtud de <<leyes asociativas>>. [...] El principio de asociación fue enunciado por primera vez por Aristóteles, [...] Las leyes asociativas que, según este filósofo griego, conecta los recuerdos entre sí, son tres: Proximidad espacial, continuidad temporal y semejanza o Contraste [...] Locke, en el marco del empirismo, [...] todo lo que está en la conciencia (no sólo en la memoria) nace de la combinación de elementos simples proporcionados por la experiencia. [...] y, sobre todo, insistiendo en la costumbre como origen de las combinaciones entre ideas que se fijan de forma estable en la mente a consecuencia, precisamente, de la fijación de la costumbre. [...] El escepticismo de Hume [...] incluso la conexión entre la idea de causa y la de efecto, base de todo razonamiento científico, no se funda en un criterio más sólido que el de la simple y llana costumbre.” Nicola Ubaldo. *Atlas Universal de FILOSOFÍA*. Editorial océano. Barcelona. p. 314.

³⁰ “La psicología de la Gestalt, [...] es una teoría de la sensación y, concretamente, de la visión. Su tesis es que la mente organiza los procesos sensoriales sobre la base de configuraciones unitarias y estructuradas (Gestalt), según el *principio holístico* por el que << el todo es algo más y algo distinto de la suma de sus partes>>.” *Ibíd.*, p. 538.

³¹ SIMONDON, G. *La individuación*, op.cit, 2009, p. 346.

Con respecto a la teoría de la forma (Gestalt), Simondon la denuncia como una explicación *innatista* que reemplaza el asociacionismo. La Gestalt plantea que la unidad de la percepción es *captada totalmente* a partir de un número determinado de leyes. El *principio holístico* de la Gestalt, es lo que se ha denominado *fenómenos de la totalidad*, que puede estar presente al nivel psicológico, como en el mundo de lo vivo y en el mundo físico, entonces ¿dónde está el vacío explicativo de la Gestalt? No distinguir *conjunto*, de *sistema*, la unidad del conjunto es *estructural y no energética*.

Por otro lado, un sistema es una diversidad de conjuntos heterogéneos, que establecen *relaciones informativas por transducción*, a partir de sus potenciales energéticos. De manera inversa al sistema, el conjunto no contiene información porque no hay polaridad entre sus elementos y su *devenir es la descomposición* (entropía). En oposición, el sistema tiene la capacidad de mantenerse en *equilibrio metaestable*, porque puede comunicar los diferentes estados y momentos de los conjuntos entre sí, más que la suma de sus partes.

Simondon ataca a la Gestalt, porque si la forma estuviera predeterminada de antemano, no habría génesis, ni devenir de un sistema físico, de un organismo o de un campo perceptivo. Por lo pronto, a la Gestalt le falta una *precrítica ontológica* de la forma, es decir, ontogenética, para poder asistir al momento *crítico* en que se produce la unidad y la coherencia del objeto percibido, Simondon amplía la idea:

“En ese instante de metaestabilidad, ningún determinismo de la <<buena forma>> es suficiente para prever lo que se produce: fenómenos como la epitaxis muestran que existe en el instante crítico (en el momento en que la

energía potencial es máxima) una suerte de relativa indeterminación del resultado; [...] existe un estado de tensión que pone a disposición del más ligero accidente local una energía considerable. Este estado de metaestabilidad es comparable a un estado de conflicto en el cual el instante de más alta incertidumbre es precisamente el instante más decisivo, fuente de los determinismos y de las secuencias genéticas que toman allí su origen absoluto.”³²

Como vemos, Simondon hace una analogía del mundo vivo con el *campo de la percepción*, que es llamado campo *psicológico* por Kurt Lewin.³³ El campo psicológico no es solo el sujeto y el mundo (como en el kantismo) sino también la relación constituida entre sujeto y mundo, amplía la psicología de la forma al introducir un tercer término que sería la relación sujeto-mundo, sumergido en los conflictos, tensiones e incompatibilidades que se integran al campo psicológico. En síntesis, antes de la percepción (forma) la incompatibilidad entre sujeto y mundo es potencial, como la fase de metaestabilidad individuo-medio, de ahí que:

“La percepción no es la captación de una forma, sino la solución de un conflicto, el descubrimiento de una incompatibilidad, la *invenición* de una forma. Esta forma que es la percepción modifica no solamente la relación entre el objeto y la del sujeto, sino también la estructura del objeto y del sujeto. Ella es susceptible de degradarse, como todas las formas físicas y vitales, y esta degradación es también degradación de la totalidad del sujeto, pues cada forma es parte de la estructura del sujeto.”³⁴

Hasta aquí, se puede decir, que el grado de metaestabilidad de la percepción es denominada “*tensión psíquica*” o *momento crítico*, de este modo, las leyes de la Gestalt no tienen en cuenta la *forma*, como la resolución de una problemática previa. En el cuadrado o en el círculo como formas resignificadas de líneas incoherentes, no hay elementos metaestables, es decir, no hay tensión ni

³² *Ibid.*, p. 347.

³³ Estudió medicina en Friburgo de Brisgovia y biología en Múnich y se doctoró en filosofía por la Universidad de Berlín en 1916. K. Lewin es reconocido como el fundador de la Psicología Social moderna. Contribuyó al desarrollo de la Psicología de la Gestalt de manera significativa.

³⁴ SIMONDON, G. *La individuación*, op.cit, p. 349.

resolución de un problema. Aunque se pueda probar que las buenas formas sean innatas o pregnantes, no lo son más que el rostro humano expresando una emoción o la forma de un animal.

“Portmann observa en su obra intitulada *Animal Forms and Patterns* que la percepción de un león o de un tigre no se borra, aun si tiene lugar una sola vez y en una cría pequeña. Esto supone que los elementos geométricos simples no tienen importancia: (...) En realidad, entre un niño muy pequeño y una animal existe una relación que no parece tomar de las <<buenas formas>> esquemas perceptivos: el niño muestra una asombrosa aptitud para reconocer, para percibir, en los animales que ve por primera vez, las diferentes partes del cuerpo, (...) De hecho es el esquema corporal del niño el que está comprometido en esta percepción, en una situación fuertemente valorizada por el temor, la simpatía, el miedo.”³⁵

Lo que Simondon nos quiere decir en 1958 con este ejemplo, es que la percepción no solo capta formas, sino que emergen en una situación donde está en juego *la posición y la estructura del objeto* como de *la estructura y la posición del propio cuerpo*, generando en su conjunto una polaridad y una tensión como en la viñeta animal-niño, que incluye la cara, el comportamiento, las emociones, el conflicto y la tensión que se deriva de la situación, de esta forma, la percepción es *reorientación y solución* de la polaridad entre el objeto y el propio cuerpo. Se puede ampliar esta idea de Simondon, con una bella viñeta de Boris Cyrulnik: *Del gesto a la palabra*, donde el etólogo explica la huida de un animal cuando se le acercan los niños, explicándolo de la siguiente manera:

“Vimos incluso cómo una niña con síndrome de Down, criada en un centro psiquiátrico por haber sido abandonada, se abrazaba a un animal que le había dejado acercarse sin inmutarse. El mismo animal, cuando se le acercaba un niño <<normal>>, se sobresaltaba cuando éste se encontraba a tres metros de distancia, y huía a gran velocidad.

El análisis de las películas a cámara lenta nos permitió comprender lo que ocurría. Los niños psicóticos, encerrados en sí mismos, evitan la mirada, suelen

³⁵ *Ibid.*, p. 350.

caminar de lado y se desplazan con suavidad. Por lo tanto, a causa de su propia enfermedad, no asustan a los animales. En cambio, en las cintas se veía claramente cómo los demás niños miraban a los animales de frente, les sonreían, les mostraban los dientes y levantaban la mano para acariciarlos; después se precipitaban sobre ellos con afecto y entusiasmo. Aquéllos eran excesivos signos de agresión en un mundo animal.”³⁶

Otro punto de este capítulo, es cuando Simondon propone comparar la individuación psíquica con la individuación física y biológica. Simondon enuncia que, aunque no haya una inmovilidad radical del ser viviente como la hay en el ser físico, el ser vivo tiene *límites* como *especialización* e irreversibilidad. En otras palabras, la adaptación es fijación, cristalización y muerte. De esta forma, el ser viviente puede consistir en una vida indefinida como las formas básicas de lo viviente o limitada en su estructuración. El individuo viviente complejo que se estructura con el medio, también pierde parte de su “plasticidad” y en cierto nivel, el potencial metaestable de las situaciones, con la reducción de sus múltiples soluciones.

Simondon agrega que el individuo viviente al estructurarse a sí mismo, repite sus conductas anteriores en la medida que se distancia de su nacimiento. Esto quiere decir, que el pasado no se elimina radicalmente del individuo, sino que sirve de referencia o “instrumento” para resolver las situaciones que surgen, pero, a la misma vez, *se convierte en obstáculos para acceder a situaciones nuevas*. El uso de lo aprendido para el cumplimiento de diversas funciones, dan la posibilidad de diferentes formas de adaptación, pero obligan al individuo a una estructuración

³⁶ CYRULNIK, Boris. *Del gesto a la palabra*, Editorial Gedisa, Barcelona, 2004, p. 38.

interna inamovible; descubre el esquema de las situaciones pasadas, pero también el determinismo que las acompañaban. En palabras de Simondon:

“Desde el momento en que aparecen las funciones de sucesión de las conductas y de secuencias temporales de los actos, la consecuencia de esta aparición de las leyes temporales es una irreversibilidad que especializa al individuo: para cada tipo de organización, existe un umbral de irreversibilidad más allá del cual todo progreso hecho por el individuo, toda estructuración adquirida es un chance de muerte”.³⁷

Cabe resaltar la idea de Simondon de la especialización como adaptación y del carácter de irreversibilidad y de determinación al contexto de la adaptación, se acerca a la interpretación de William González sobre Jakob von Uexküll sobre la especialización y el Umwelt, también, como veremos más adelante, de la neotenia como una ralentización del desarrollo.

1.4.1. De la percepción al afecto

Como vemos, Simondon siempre nos previene contra las teorías radicalmente determinantes, como, por ejemplo, la Gestalt o teoría de la forma, que determinan secuencias y organizaciones de antemano, y así, no dan cuenta de las condiciones de la génesis de la forma o del campo perceptivo en el que se producen. Enseguida, Simondon procede a poner los dos extremos del espectro perceptivo: la Gestalt y la teoría de la información, esta última, una noción técnica extraída del problema de la transmisión y recepción de señales ópticas, sonoras o televisivas.

³⁷ SIMONDON, G. *La individuación*, op.cit, 2009, p. 353.

Si tomamos el extremo de la teoría de la forma encontramos las leyes de la simplicidad y la pregnancia. Por el otro extremo, el de la teoría de la información, encontramos la ley matemática de la cantidad de información, que corresponde al número de decisiones a suministrar, es decir, que mientras más predecible sea la forma menor es la cantidad de señales necesarias. Por el contrario, lo que está por fuera de la monotonía y la estereotipia es más difícil de transmitir, porque necesita un mayor número de señales, lo *extraño* es más complicado de comunicar y la simplificación de la forma es equivalente a un vacío de información.

Para Simondon, de lo anterior no se sigue que estemos obligados a optar unilateralmente por alguno de los dos términos, porque la teoría de la individuación no corresponde ni a la forma geométrica simple, ni a la cantidad de información, la individuación conlleva los dos aspectos, forma e información en una unidad. De este modo, se hace necesario para Simondon la inclusión de un tercer término, una *mediación* entre la forma geométrica y la información.

En efecto, cuando el filósofo francés proclama la mediación entre forma e información, introduce la noción de intensidad, dice que de forma subjetiva se puede aumentar la cantidad de señales útiles, paradójicamente, disminuyendo “la cantidad de información del sistema verdadero en el interior del cual existe la información”. Por ejemplo, en la fotografía y en la televisión se puede aumentar el contraste para percibir mejor el objeto a pesar de una pérdida de definición. Confirma que la percepción de un objeto no es la captación de un sinfín de señales, sino umbrales de intensidad y de cualidad conservados por el objeto. Ni

pura forma, ni pura materia, ni el encuentro contradictorio entre los dos, entonces: “...el objeto físico es organización de umbrales y niveles, que se mantienen y se transportan a través de las diversas situaciones; el objeto físico es un haz de relaciones diferenciales, y su percepción como individuo es la captación de la coherencia de ese haz de relaciones.” ³⁸

Por lo que se refiere a la cantidad de la información, Simondon nos introduce en el problema técnico de transmisión y registro de señales sonoras y luminosas. Por ejemplo, la descomposición de una fotografía analógica como un registro, una modificación impuesta a un gran número de individuos físicos, ordenados según una organización espacial. En su aspecto activo, la fotografía soporta señales gracias a una emulsión de granos de plata como combinación química. Al proyectarse la luz y la imagen óptica sobre la emulsión, se transforma la disposición química de la emulsión y la capacidad de registrar pequeños detalles depende de la fineza del grano de la emulsión.

Para Simondon, la fotografía es un ejemplo de transducción óptica-luminosa de realidad continua a una realidad química discontinua, en otras palabras, el papel sensible es una composición, revelada por el microscopio, de estela discontinua de granos sensibles. Mientras más grande sea el grano más difícil es fijar un objeto con definición fiel, el grado de definición o de resolución depende del número de detalles diferentes que pueden ser registrados en una superficie

³⁸ Ibíd., p. 355.

determinada, precisamente, en una emulsión corriente, cada milímetro cuadrado, puede contener cinco mil detalles diferentes.

Para Simondon, más allá de la información como cantidad o de la información como cualidad, está la información como intensidad. Para el sujeto que percibe, no es la forma más simple geométrica la más expresiva, ni con la de máximo detalle la que tiene más sentido, sino al sujeto vivo en la situación vital concreta, el sujeto de los afectos y las emociones, que el sujeto frío del laboratorio. Por eso, la precisión geométrica puede poseer menos intensidad y sentido para el sujeto que percibir cierta rareza. Un rostro perfectamente circular u ovalado, que encarna una figura geométrica perfecta se presentaría sin vida, frío para el sujeto que lo percibe. Es la intensidad de la información orientada por un dinamismo vital, lo que le permite al sujeto orientarse en el mundo con la información.

Es así que para Simondon, el objeto que emerge de la percepción es casi una realidad excepcional, porque lo que se percibe es la polaridad, la intensidad del mundo polarizado al sujeto y de esta forma sentido. En consecuencia, debe criticarse el carácter espontáneo de la percepción en la teoría de la forma, aunque sea cierto que la captación de las formas se realice sin intervención de aprendizaje o hábito, no es tan cierto que la captación del sentido de la situación donde esté adscrita la forma, no haya intervención del hábito o del aprendizaje, pues la afectividad, por ejemplo, puede gradarse, trasponerse y modificarse.

Llegado aquí, nos encontramos que la polaridad perceptiva es fundamental en la unidad de la percepción. La percepción es la orientación en relación con el mundo, el sujeto no percibe para aumentar señales ni cualidades de la información, sino por la intensidad y el potencial de información de una situación. La percepción orienta al viviente privilegiando a voluntad señales interesantes, tensión, movimiento seguimiento ocular de un objeto en movimiento, etc. Es por eso, que percibir según Simondon siguiendo a Norbert Wiener es inventar una organización y luchar contra la entropía. Percibir no es solo la captación de todos organizados, sino que es ella la que introduce la totalidad y la organización. Introduce la organización de la totalidad ligando analógicamente las formas contenidas del sujeto con las señales recibidas. Percibir es pues, conservar el mayor número de señales en las formas más profundamente fundidas en el sujeto.

“Creer que él capta de una vez formas completamente constituidas es creer que la percepción es un puro conocimiento y que las formas están enteramente contenidas en lo real; de hecho, se instituye una relación recurrente entre el sujeto y el mundo en el cual debe percibir. Percibir es atravesar; sin este gesto activo que supone que el sujeto forma parte del sistema en el cual se plantea el problema perceptivo, la percepción no podría llevarse a cabo. (...) La subjetividad no es deformante, pues es ella la que efectúa la segregación de los objetos según las formas que aporta; solamente podría ser alucinatoria si se apartara de las señales recibidas del objeto.”³⁹

Es así, que hay que distinguir, estabilización de pregnancia, las figuras geométricas como el cuadrado o el círculo, aunque no sean muy pregnantes sí son muy estables, es por eso que la pregnancia de una percepción depende del grado de intensidad, no de la cualidad ni del número de señales. La pregnancia de una percepción puede variar de un sujeto a otro, porque la intensidad de la

³⁹ *Ibíd.* p. 363.

pregnancia depende de la fuerza del dinamismo del estado anterior de incompatibilidad, el temor, el deseo intenso, dan a la percepción una gran intensidad, aunque la nitidez sea débil. Un olor, aunque confuso y poco estructurado puede hacer muy intensa la percepción que la contenga.

“Ciertas tonalidades, ciertos colores, ciertos timbres pueden entrar en una percepción intensa aun sin constituir una buena forma. Parece pues que hace falta distinguir entre la nitidez de la pregnancia de una percepción; la pregnancia está verdaderamente ligada al carácter dinámico del campo perceptivo; no es sólo una consecuencia de la forma, sino también y sobre todo del alcance de la solución que ella constituye para la problemática vital.”⁴⁰

Simondon, después de dejar estos presupuestos de la percepción, pasa a considerar la relación entre conciencia e individuo, eclipsada según él, por la preeminencia de la percepción en la teoría de la forma, en lugar de considerar su relación activa y su relación afectiva.

La función de la conciencia ha sido mal definida a partir del énfasis de la doctrina del psiquismo consciente, de una pluralidad indefinida o por una unidad indisoluble y continua, como en la teoría de la forma. En la individuación es posible considerar una mediación entre la unidad absoluta y la infinita pluralidad. Podemos encontrar en esta mediación, un régimen de causalidad intermedio entre el oscuro determinismo que considera el psiquismo sin interioridad, sin consistencia y el de la finalidad recta y pura que no acepta exterioridad ni accidente.

“El psiquismo no es ni pura interioridad ni pura exterioridad, sino permanente diferenciación e integración, según un régimen de causalidad y de finalidad

⁴⁰ Ibíd. p. 364.

que llamaremos transducción, y que nos parece un proceso primero en relación a la causalidad y la finalidad, que expresan los procesos límites de un proceso fundamental.”⁴¹

Es pues la conciencia para Simondon un régimen mixto de causalidad y de eficiencia, ligando al individuo consigo mismo y con el mundo. Es por eso, que la afectividad es la forma perfecta de transductividad, liga la conciencia clara y explícita con la subconsciencia. En la emoción no hay oposición entre causalidad y finalidad, todo movimiento afectivo-emotivo es juicio y acción preformada, bipolar en su unidad, auto posición y heteroposición, Simondon: “Así, el individuo no sería ni pura relación de exterioridad, ni sustancialidad absoluta; no podría ser identificado ni con el residuo del análisis que fracasa frente a lo indivisible, ni con el principio primero que contiene todo en su unidad y de donde todo deriva.”⁴²

Si queremos acercarnos a la intimidad del individuo no podemos abordarlo ni desde la conciencia pura, ni desde la inconsciencia orgánica sino en la subconsciencia emotiva-*afectiva*. En el límite entre conciencia-inconsciencia está la subconsciencia emotiva-*afectiva*, este es el centro de la individualidad. La modificación de la afectividad es la modificación del individuo, se reorganiza, se mueve por diferencias de grados, perteneciendo a una ley de intensidades; sin la afectividad, la consciencia emerge como un epifenómeno.

Se puede hablar de la individualidad de una comunidad, a partir de los temas afectivo-emotivos donde se encuentran la pluralidad de la representación y de la acción. La interindividualidad es posible cuando las expresiones afectivo-emotivas son las mismas. En palabras de Simondon: “Los vehículos de esta comunidad

⁴¹ *Ibíd.* p. 365.

⁴² *Ibíd.* p. 366.

afectiva son entonces los elementos no solamente simbólicos sino también eficaces de la vida de los grupos; régimen de las sanciones y de las recompensas, símbolos, artes, objetos colectivamente valorizados.”⁴³

Cuando se pone en el centro de la individualidad la emotividad y la afectividad, no se está lejos de la teoría evolucionista, porque en esta teoría, todos los seres vivientes están provistos de afecto-emotividad, tanto en los seres vivientes complejos, como en los seres vivientes simples, organizados de forma sumaria. Los centros de la regulación afecto-emotiva, parecen las capas más antiguas del sistema nervioso central (mesencéfalo). Las patologías en esta región parecen producir desordenes en la emotividad-afectividad. Las bases de la personalidad oscilan, mientras que la debilidad de las funciones superiores no destruye la personalidad de manera irreversible, como si lo pueden ser los daños en los centros de la emoción y la afectividad.

1.4.2. Del afecto a lo transindividual.

En el tema de lo emotivo-afectivo, podemos afirmar con Simondon, que la afectividad en la individuación es la base operativa para la comunicación y la intersubjetividad. En efecto, hay comunicación inter-especie, simpatías y antipatías entre seres muy diferentes, lo que prueba que el animal más que una realidad específica es una realidad concreta e individual.

⁴³ Ibíd. p. 368.

“A menudo se ha señalado la profunda unión que existe entre bueyes de carga, unión lo suficientemente fuerte como para que la muerte accidental de uno de los animales conlleve la muerte de su compañero. Para expresar esta relación tan sólida y no obstante muda de la simpatía vivida, aun para la pareja humana, los griegos empleaban la palabra (...) comunidad de yugo.”⁴⁴

Otra cuestión que la individuación explica, es la del individuo como una existencia objetiva, que experimenta su relación con el medio, al morir el individuo se suprime él, no el mundo. No hay supresión objetiva total del individuo, deviene representación de la ausencia, un anti-individuo que sigue existiendo en los otros, como símbolo. En palabras de Simondon: “En el momento en que el individuo muere, su actividad es inacabada, y puede decirse que permanecería inacabada en tanto subsistan seres capaces de reactualizar esta ausencia activa, semilla de conciencia y de acción.” ⁴⁵

El individuo no está totalmente acabado, sustanciado e individuado, vive con la conciencia de su existencia inacabada, pero que preserva sin encerrarse en una individualidad sustancial, falsa aseidad, necesita de una individuación más grande que la psíquica a través de la emoción y la afectividad. Es así como la expresión de la afectividad en lo colectivo puede tener un valor regulador, la emoción es la individuación de lo preindividual de cara a lo transindividual. Lo emotivo-afectivo es posibilidad de la individuación colectiva; percatación y resonancia en el sujeto de la confluencia de la presencia y de la acción. La emoción equivale a la presencia ante los otros y para un mundo que lo cuestionan como sujeto.

“La acción sólo puede resolver los problemas de la percepción y la emoción los de la afectividad si acción y emoción son complementarios, simbólicos uno en relación al otro en la unidad de lo colectivo; para que haya resonancia

⁴⁴ *Ibíd.*, p.369.

⁴⁵ *Ibíd.*, p.370.

entre la acción y la emoción, es preciso que haya una individuación superior que las englobe: esta individuación es la de lo colectivo. El sujeto solo puede coincidir consigo mismo en la individuación de lo colectivo, (...)"⁴⁶

Apoyándonos en Jorge William Montoya sobre el concepto de lo transindividual, deja por sentado que lo transindividual no solo se basa en la evocación de la presencia del individuo ausente, sino que es una potencia afectivo-emotiva señalada durante su existencia y se despliega en la existencia de los otros. Lo transindividual es para Simondon, según Montoya, una movilización de: "una positividad de acción del sujeto de acuerdo con una filosofía de la naturaleza, para la cual la muerte se anuncia como otra forma de seguir viviendo."⁴⁷

En cuanto a la cuestión de la comunicación de contenidos preindividuales, es decir, de contenidos afectivos, se puede decir, que la comunicación de los contenidos afectivos no parte de la conciencia explícita ni reflexiva, ni tampoco del inconsciente freudiano, sino del subconsciente, porque este último, no está constituido según Montoya ni por formas ni por individuos, sino por gérmenes impenetrables a la conciencia y resistente al conocimiento racional. No basta la comunicación de las conciencias para determinar las relaciones reales entre los individuos, sino que es en el marco del subconsciente afectivo el que hace posible la intersubjetividad.

Por último, para Simondon la afectividad al igual que la sensación son una unidad tropística, es decir, una unidad de dirección, percatación o sentido que direccionan al individuo. Se diferencian sensación y afectividad, puesto que la sensación es una realidad transductiva objetiva y la afección una realidad

⁴⁶ *Ibíd.*, p.375.

⁴⁷ MONTOYA, J.W, *La individuación y la técnica en la obra de Simondon*, op.cit, p.84.

transductiva subjetiva de la que es dueño el sujeto. Hay modos propios que pertenecen al individuo y se desarrollan según sus propias dinámicas, no de las leyes del mundo, a veces llamada sensación interoceptiva, que pertenecen a la realidad afectiva.

Hasta aquí, se puede concluir con Simondon, que el afecto son gradientes intensos, a partir de los cuales el sujeto se polariza para resolver las tensiones, que le plantea lo preindividual y lo individual mientras armoniza con lo colectivo.

“Las afecciones constituyen una orientación de una parte del ser viviente en relación consigo mismo; realizan una polarización de un momento determinado de la vida en relación a otros momentos; hacen coincidir al ser consigo mismo a través del tiempo, pero no con la totalidad de sí mismo y de sus estados; un estado afectivo es aquello que posee una unidad de integración a la vida; es una unidad temporal que forma parte de un todo, según algo que se podría llamar un gradiente de devenir. (...) El deseo, la fatiga creciente, la invasión por el frío son aspectos de la afectividad; la afectividad está bien lejos de ser solamente placer y dolor; es una manera para el ser instantáneo de situarse según un devenir más vasto; la afección es el índice del devenir, como la sensación es índice de gradiente; cada modo, cada instante, cada gesto y cada estado del viviente está entre el mundo y el ser viviente; este ser está polarizado de una parte según el mundo y de la otra según el devenir.”⁴⁸

Llegados a este punto, Montoya hace un análisis sobre Gilles Deleuze y la pintura de Francis Bacon, que sirve de ejemplo como comunicación intensiva por fuera de la representación y la figuración. No sobra decir, según Montoya, que el mismo Deleuze confiesa en *La lógica del sentido*, que el origen de algunos de sus conceptos, está en la lectura de Simondon, como lo son: *energía potencial de campo, resonancia interna de las series, etc.*

De acuerdo con Montoya, Deleuze afirma que la relación entre Bacon y Cezanne es el de “pintar la sensación”, en contra de la figuración y en favor del constante

⁴⁸ SIMONDON, G. *La individuación*, op.cit, 2009, p. 385.

paso del devenir. Un doble objetivo, por un lado, el de apartarse de la forma como identidad de la representación y por el otro, el de penetrar la figura que hace emerger la sensación, sin caer en la abstracción. La intención es volver al cuadro al terminarlo, como un promotor de individuación, pues tiene el potencial de producir cambios en el espectador que se inserta en el acto pictórico. Según Montoya:

“Gilles Deleuze retoma el concepto de *être-au-monde*, que ya había sido propuesto por Maurice Merleau-Ponty en *Fenomenología de la percepción*, y que sirve para describir ese momento en el que: “a la vez yo *devengo* en la sensación y alguna cosa *llega* por la sensación, la una por la otra, la una en la otra” (Deleuze, 2002: 39).”⁴⁹

Montoya observa que el concepto de Merleau-Ponty se relaciona con la idea de Simondon de la *polarización del individuo con respeto al mundo*. La afectividad como percatación de la bipolaridad placer y dolor que dan sentido a cada tensión. La afección se organiza según el contraste entre lo alegre y lo triste, la felicidad y la desgracia, lo exaltante y lo deprimente, la amargura y la felicidad. En cambio, la sensación se organiza según el contraste de luz, colores, posición, etc.

Así mismo, el mundo para Simondon, según Montoya, no depende solo de la percepción, el ser viviente es un sistema de individuación, que individúa y se individúa. El individuo desde esta perspectiva es sistema en un sistema, es decir, que no puede pasar por alto, la condición para hacer sistema con el mundo, es el de compartir los contenidos preindividuales del ser, durante la individuación. Es de este modo, en que puede haber intercambios interespecies, pues, a partir de la

⁴⁹ MONTOTOYA, J.W, *La individuación y la técnica n la obra de Simondon*, fondo editorial Universidad EAFIT, 2006, p. 86.

dimensión animal del hombre, es que la comunicación interespecies llega a nosotros. Para Montoya:

“Es por lo que Deleuze ha puesto el acento a propósito de Bacon: el Papa que grita en el cuadro de Bacon no representa el dolor que inspira el grito; el grito en cuestión no explica de ningún modo el horror en el rostro. El rostro desaparece para ceder el lugar a la mueca sorda del grito. El proyecto de Bacon, según Deleuze, es el de descubrir la cabeza animal que se oculta detrás del rostro humano y que pertenece al universo de la carne; es el descubrimiento de una potente violencia que guarda la carne y que se impone a sí misma sin tregua.”⁵⁰

Queda claro con Deleuze, como Bacon saca la representación del arte. Lo que intenta mostrar es la violencia del placer o el dolor, el instinto animal, la carne desnuda ante la vida, es decir, lo preindividual de la existencia humana. Según Deleuze, estas ideas se acercan a lo que Antonin Artaud ha definido como crueldad; la crueldad es la vida que escapa a lo que es pensado y se aleja cada vez de lo representado. El objetivo de Bacon es crear “germenes” de lo preindividual en el observador de la obra, para que en él continúe el devenir de la obra.

1.5 Lo transindividual y la individuación colectiva

En este punto, se puede recordar con Montoya la concepción de Simondon de las fases del ser. Por un lado, la dialéctica según Simondon, se basa en el devenir constitutivo para establecer la “esencia”, que es exterior a lo “modificado”. De este modo, la dialéctica hegeliana concibe el devenir como “temporalmente exterior al ser” y es por donde él debe pasar. Por el contrario, para Simondon: “el devenir es

⁵⁰ MONTOYA, J.W, *La individuación y la técnica en la obra de Simondon*, op.cit, p. 86.

dimensión del ser”, es decir, la capacidad que tiene el propio ser de desfasarse, de resolverse él mismo, para que el individuo sea contemporáneo de sí mismo.

Montoya subraya la elección metodológica de Simondon de la teoría de fases y no de la dialéctica, porque es acorde con la allagmática, como posibilidad del encuentro de dos términos en tensión, por un tercer término mediador. Facilita como vimos en el resto de las individuaciones anteriores, el encuentro de las cadenas previas de operaciones de cada uno de los términos extremos. La teoría de fases es coherente con la lógica de la ontogénesis, además, permite la individuación por lo preindividual a lo individual, y de lo individual a lo colectivo.

En lo que se refiere a la relación entre individuo y sociedad, el individuo entra en sociedad para continuar su individuación, actualizando su carga preindividual en lo social, de lo contrario, cargado de potenciales en la soledad, el individuo se fragmenta a sí mismo en la angustia. Según Montoya, para Simondon, la sociedad no es sumatoria de individuos; no es el caso de que el individuo se constituya aislado y después entra a la sociedad formando un conjunto de presencias recíprocas.

La sociedad según Simondon realiza una conmutación del individuo, de este modo no es posible hablar de medio social, porque el término medio social, supone una constitución definitiva sin que halle en él mismo potenciales de transformación; pero esto conduce a un impasse, porque Simondon dice que el hecho de que el individuo pase a lo social, implica la existencia de un “individuo no social” y “una red social” preexistente, ¿cómo salir de esta contradicción?

Simondon introduce la noción de tiempo individual y de tiempo social para salir de esta contradicción. Explica que, aunque sociedad e individuo se encuentran en el presente, este presente no es el presente individual o somatopsíquico. La presencia de la sociedad y el individuo es el equivalente reticulado entre futuro y pasado. Montoya explica que el individuo surge en la sociedad para proyectarse en el futuro y la sociedad evalúa al individuo desde su pasado. El individuo puede dirigirse al pasado de la sociedad solo para agenciar su acción, de cierta forma, excluye más el reticulado de su pasado, que las dinámicas de su futuro.

De ese modo, nos dice Montoya que Simondon prueba que la sociedad no preexiste totalmente al individuo, sino que es una “coincidencia de dos “reticulaciones”, o se puede decir, el encuentro de la sociedad y el individuo es una interacción en doble vía, con alternancias y retroalimentación. Simondon señala que la sociedad que se haya en esa relación, tiene un carácter especial de presencia; una correlación entre pasado y futuro. El individuo haya en lo social una demanda precisa hacia el futuro, y a la vez, una conservación del pasado. El futuro para el individuo está configurado en red, “condicionado según puntos de contacto, y que posee una estructura muy análoga al pasado individual”.

En otras palabras, la sociedad fija en el individuo la obligación de ser algo o aquello, al individuo en sociedad se le impone elegir entre diversos fines y roles, que se dispone alcanzar, guiado por las estructuras que la sociedad ya dispone,

en términos de Simondon: “la sociedad presenta frente al ser individual una red de estados y de roles a través de los cuales debe pasar la conducta individual.”⁵¹

La condición de la sociedad es de una “presencia invertida”, el individuo aparece a sí mismo como huyendo de lo social y confirmándose en la oposición a lo social. En este sentido, no puede hablarse de lo social como medio, podría ser lo social un medio si el individuo fuera el resultado final de una individuación resuelta, como si el individuo no tuviera más procesos y transformaciones en la vida.

“La sociedad no surge realmente de la presencia de muchos individuos, pero tampoco es una realidad sustancial que debería ser superpuesta a lo seres individuales y concebida como independiente de ellos: es la operación y la condición de operación por la cual se crea un modo de presencia más compleja que la presencia del ser individuado solo.”⁵²

Según Montoya, un modo de presencia más compleja es la que considera el sistema y el resultado de la relación formada entre individuo y sociedad. Simondon relativiza las nociones de interioridad-exterioridad como los de continuidad-discontinuidad en cuanto introduce un tercer término que mediatiza los extremos en tensión, es decir, el concepto de *transindividual* como mediación del ser individual con el ser social.

Para entender la relación sin oposición entre el individuo y la sociedad, Simondon utiliza los conceptos de “grupo de interioridad” y “grupo de exterioridad” de los sociólogos norteamericanos. Dice el pensador francés, que el *in-group* es una relación analógica entre los individuos, es decir, donde coincide el pasado y el futuro de cada uno con el pasado y el futuro de los demás. En el *out-group*

⁵¹ SIMONDON, G. *La individuación*, op.cit, 2009, p.436.

⁵² *Ibíd.*, p. 437.

cuando el individuo proyecta su futuro sobre los demás, encuentra una “estructura reticular” por la cual debe pasar. Simondon nos invita a pensar la operación social en medio del *in-group* y el *out-group*, en lugar de la oposición entre grupo e individuo.

De este modo, así como existe un esquema corporal hay un esquema social que extiende los límites del yo hasta los linderos entre el *in-group* y el *out-group*. Por eso, se puede considerar el grupo abierto o *in-group* como el cuerpo social del sujeto, la personalidad social se extiende hasta los límites del *in-group*. El grupo social se convierte en una comunidad de creencias implícitas y explícitas de todo el grupo.

Otro aspecto, es que existen casos en que el grupo abierto se reduce de tal modo alrededor de un individuo atípico, donde no hay expansión de la personalidad, como es el caso de los marginados, la delincuencia, la alienación mental y según Simondon en cierto aspecto, el del niño, donde todo el grupo se convierte en *out-group*. La integración del individuo a lo social, es la creación de una analogía de funcionamiento de operación, ante la presencia individual y la presencia social.

Por su parte, la interpretación de Montoya considera que la mediación del *in-group* no se da entre individuos como interindividual, sino a través de un ejercicio transductivo, que hace emerger las potencialidades no individuadas del individuo para devenir en lo social como individuación colectiva. Montoya nos recuerda que para Simondon, la comunicación de las conciencias, no explica la relación de empatía que existe entre los seres.

Cuando llega un individuo nuevo a un grupo no implica suplantar su personalidad por la del grupo, sino que el grupo se reorganiza produciendo una individuación colectiva. De este modo, Simondon nos dice, que cuando un grupo ya formado recibe un miembro nuevo y lo integra, para el individuo es un renacer (individuación) y para el grupo que lo recibe se individúa. Por eso, un grupo que no recibe miembros nuevos es un grupo que se disuelve como grupo de interioridad.

Desde la perspectiva de Montoya, lo social en Simondon, se considera como sistema de relaciones, lo transindividual se convierte en el nodo de interconexión entre lo individual y lo social, suprimiendo la incompatibilidad entre individuo y sociedad.

Advierte Simondon, que al sustancializar lo social desde la exterioridad, se cae en el sociologismo y al considerar la relación del individuo con el grupo, como las relaciones intergrupales, se cae en el psicologismo. Aunque la personalidad del individuo se pueda ampliar hasta las fronteras que dividen los grupos de interioridad y exterioridad, la personalidad del grupo como grupo, es el conjunto de todas las personalidades que forman el grupo. La personalidad del grupo se forma por “sincristalización” de los individuos del grupo y no por una sumatoria de todas las personalidades de manera individual. En cierto sentido, la personalidad del grupo es la síntesis de la personalidad de la totalidad de los miembros, sin que ninguno de ellos pueda imponer sus propios límites a los del grupo o refugiarse en la personalidad del grupo.

Ahora bien, recordemos que el método de la filosofía de la individuación, es una oscilación intermedia entre dos términos extremos y opuestos a los que el nuevo concepto integra y da continuidad. Es por eso, que, entre el individuo y los grupos sociales, está la “acción transindividual”, lo opuesto sería la relación interindividual, como intercambio entre individuos, ya constituidos.

A manera de conclusión de la individuación colectiva, puede dejarse por sentado que lo transindividual es lo que produce que los individuos vivan juntos como elementos de un sistema lleno de potenciales, metaestabilidad, espera y tensión. Luego deviene el descubrimiento de una organización funcional que integra y da resolución a la problemática de la inmanencia integrada. Hay una doble manifestación como característica de lo *trans*, pues la relación entre los individuos crece por una relación “a través” de los individuos. Aunque lo transindividual está con el individuo, no es el individuo constituido o individuado. Lo no individuado son las tensiones y los potenciales no actualizados, de la individuación biológica y éstas son aportadas a los grupos para que se produzca una individuación colectiva.

Queda la problemática de los individuos, para buscar un semejante a partir de las cargas preindividuales, de un carácter inconcluso, no polarizado y de espera. No hay búsqueda consciente, porque un grupo no es la formación o asociación deliberado por un miembro o varios. “El grupo “nace”, se engrana por el encuentro

de esas cargas que entran en resonancia las unas con las otras, produciendo una “sinergia y común estructuración de los seres” ...»⁵³

Hemos logrado exponer una a una las diferentes individuaciones, así como el método de Gilbert Simondon. Ahora pasemos a intentar hacer el transito de *La individuación* a *El mundo interpersonal del infante*, a través del punto de partida de Friedrich Nietzsche en el *cuerpo vivo*.

2. El nuevo punto de partida de Friedrich Nietzsche para la filosofía en el cuerpo vivo y su relación con Gilbert Simondon para la individuación

En este capítulo se intentarán relacionar los planteamientos más importantes de Barbara Stiegler en *Nietzsche et la Biologie*, como los son el punto de partida en el cuerpo vivo, definido con los potenciales biológicos de la excitación-asimilación, con los de la individuación en Gilbert Simondon.

Recordemos que, en Nietzsche, el sí mismo depende de un abrirse a la "alteridad" en general, es por eso, que la *ipseidad* del sí mismo no es un dato espontaneo, situado en el aislamiento de la “apercepción”, sino en una existencia que está siempre ante una problemática que le sorprende, y ante la cual lucha para asimilar y ser un *sí mismo*. La *ipseidad* es una guerra y una paz continua en el interior del ser vivo, hace frente con gratitud, a lo “extraño” que le plantea la “*diferencia*”. En otros términos, la ipseidad del sí mismo es un proceso de individuación, una *mediación* entre un interior alterado y un afuera que lo altera, condiciones previas para llegar a ser un sí mismo como ningún otro, intransferible y particular.

⁵³ MONTOYA, J.W, *La individuación y la técnica en la obra de Simondon*, op.cit, 2006, p. 193.

Como se puede leer en *Nietzsche et la biologie*, el cuerpo vivo (*selbst*) es el agente de la individuación, sin el cual, no puede producirse algo como el “yo”. En adelante, se tomará al *sí-mismo* como concepto guía para dar cuenta de nuestra unidad como sujetos o de nuestra unidad subjetiva, dice Nietzsche: “487. Punto de partida del cuerpo y de la fisiología: ¿por qué? Alcanzamos la auténtica idea de la clase de unidad de nuestro sujeto...”⁵⁴

Por su parte, Simondon dice que la *operación de individuación* no es una ontogenia invertida, es decir, partir del individuo *constituido* para llegar hasta su *origen* y así formular el *principio de individuación*, que no nos llevaría a “*conocer el individuo a través de la individuación antes que la individuación a partir del individuo*”.⁵⁵ Simondon resalta pues, las nociones de operación, proceso y ontogenia, como también lo resaltara Nietzsche, por ejemplo, con esta afirmación: “Los <<procesos>> considerados como <<seres>>.”⁵⁶

Para Nietzsche, el cuerpo vivo es una unidad psicofísica con los potenciales biológicos de la excitación-asimilación. Dichos potenciales no los posee el mineral o el cristal, lo que sirve de criterio diferenciador entre lo vivo y lo inerte. En el esquema excitación-asimilación, empiezan la emergencia para los organismos simples como la ameba, pero que aumenta en *grados* de funcionalidad, en organismos complejos como los mamíferos, hasta llegar al animal capaz de pensamiento abstracto o de la *ficción lingüística-regulativa* del “yo”.

⁵⁴ NIETZSCHE., Friedrich., *La voluntad de poder.*, Edaf., Madrid, 2000, p. 342.

⁵⁵ MONTOYA, J.W, *La individuación y la técnica en la obra de Simondon* op.cit, 2006, p. 26.

⁵⁶ NIETZSCHE., Friedrich., *La voluntad de poder.*, op.cit, p. 435.

El filósofo alemán, observará que entre los grados crecientes de la reacción-asimilación y la afección-excitación el ser vivo recorre el trayecto para llegar a ser en un sí-mismo (*ipse*). Este es el proceso que según Stiegler, nos conduce a la posibilidad más actual de pensar la ipseidad del sí mismo como individuación:

“Or, si c’est là que se joue ce que les plus éminentes tentatives contemporaines de penser l’individuation nomment <<l’ipséité>> ou <<l’eccéité >> du sujet [...] – mais aussi à l’œuvre capitale de Gilbert Simondon, *Il individu et sa genèse physico-biologique*, Grenoble, Million, 1995, sur laquelle nous reviendrons, et donc les consonances frappantes avec la pensée nietzschéenne de l’individuation et sa critique corrélative des catégories et du *je pense* kantien, mériteraient d’être étudiées pour elles-mêmes (voir surtout l’introduction, *op. cit.*, p. 21-34).⁵⁷

Nietzsche resaltará la aventura del ser vivo, que lucha por devenir un sí mismo, en oposición a la identidad de lo mismo, y por el otro lado, Simondon en contra del hilemorfismo y el sustancialismo, presentará el proceso a través del cual el ser vivo produce su propia *hecceidad*, no como individuo constituido, sino como una individuación perpetuada. Si recordamos, Simondon siempre nos recalcó en la individuación, que no siempre se puede oponer ser con devenir; siempre y cuando la concepción de ser no coincida con la concepción de sustancia. De este modo, al no considerar el ser como sustancia, el ser es idéntico a sí mismo en un momento *preindividual*.

Por consiguiente, para dar cuenta del individuo según Simondon, no podemos recurrir al modelo sustancialista cuyo principio es el de la identidad $A=A$, no sirve

⁵⁷ STIEGLER, B. *Nietzsche et le biologie*, PUF, Paris, p., 28.

para explicar la ontogenia del individuo, pues el ser en el orden preindividual no es un ser homogéneo y unitario, su unidad no está dada de antemano.

Por otro lado, Simondon al igual que Nietzsche, podrán estar en contra Descartes y *La meditación segunda. De la naturaleza del espíritu humano; y que es más fácil de conocer que el cuerpo*, porque ahí, se delimita el pensar como característica esencial del espíritu humano, lo que tiene como efecto, que el espíritu como cosa pensante es la única garantía de mi unidad como sujeto, es decir, capaz de representación de sí mismo como un *ego* unitario, simple y único, este es el resultado de la actividad espontánea del *cogito*.

Simondon también ataca la postura kantiana como lo hace Nietzsche, en el sentido del carácter abstracto o puro de las categorías subjetivas a priori, pues considera que este modelo contiene implícito el modelo hilemórfico aristotélico, como lo contiene la Gestalt. Simondon criticará la Gestalt y al kantismo porque en ninguno de los dos asistimos a una verdadera génesis de la forma, pues si la forma estuviera predeterminada de antemano, no hay génesis ni devenir de un sistema físico, de un organismo o de un campo perceptivo.

Simondon plantea contra el kantismo y contra la Gestalt, que el principio de individuación no está dado de antemano ni es posterior al proceso, como tampoco está por fuera del proceso que lo produce. Por lo pronto, a la Gestalt como a Kant, le falta una *precrítica ontológica* de la forma, es decir, ontogenética, para poder

asistir al momento *crítico* en que se produce la unidad y la coherencia del objeto percibido. En palabras de Simondon:

“...hace falta descubrir las verdaderas vías de institución de la vida; (...) como la noción crítica de *relación del sujeto conocedor con el objeto conocido* deben ser modificadas; el conocimiento no se edifica de manera abstractiva a partir de la sensación, sino de manera problemática (...) aquí también es preciso librarse del esquema hilemórfico; no existe una sensación que sería una materia constituyendo un dato *a posteriori* para las formas *a priori* de la sensibilidad; las formas *a priori* son una primera resolución por descubrimiento de axiomática de las tensiones...”⁵⁸

Hasta aquí, podemos concluir que la individuación de los seres vivos, desde mi punto de vista, crucial en la relación Nietzsche-Simondon, no se observa en ninguno de los dos, un individuo fijo, homogéneo y constituido. Al individuo, aún le queda por resolver la problemática constante que le plantea el medio, siendo el mismo un teatro de excitaciones y problemáticas. El individuo ante estas excitaciones o tensiones, debe cambiar su estructura interna para encontrar la resolución o la asimilación de la tensión, desfasarse de sí mismo. Es decir, redirigir la individuación hacia su interior, introduciéndose él mismo en la problemática vital y produciendo *resonancia interna*, que es el comienzo de lo vivo, cuando el individuo comienza a mediar con su entorno.

Por eso, Simondon de forma análoga a Nietzsche, propone diferenciar al individuo físico del individuo vivo, donde este último, tiene la capacidad de intercambiar y transformar sus estructuras internas ante las resistencias derivadas del medio, es por eso, que ante la individuación biológica no surge un individuo constituido y

⁵⁸ SIMONDON, G. *La individuación*, op.cit, 2009, p., 34.

determinado para siempre, sino la dupla individuo-medio que es el potencial de continuar el devenir toda la vida.

En resumen, podemos decir que, Simondon intenta establecer la diferenciación entre los procesos de la individuación que componen al individuo físico, el individuo biológico, al individuo psíquico; al organismo y la organización. Cabe resaltar que Gilbert Simondon al igual que Friedrich Nietzsche, según Bárbara Stiegler, distingue muy bien lo que es el objeto físico inerte, que no intercambia nada con el medio, sino que es el objeto pasivo de las fuerzas, diferente al organismo vivo, que es capaz de establecer una relación con el medio.

También se encuentra en Simondon y Nietzsche, en que ambos expresan la existencia de niveles de organización del organismo vivo, organización que depende de su relación o apertura al medio, que va de los individuos básicos donde empieza la identidad de lo mismo, a una ipseidad del sí-mismo como capacidad de estructurar su interior, a través de los intercambios y diferenciaciones que establece con el medio.

De este modo, cuando Simondon aborda la vida desde la individuación, se debe tener en cuenta la noción de sistema de organización, es decir, el sistema de individuación vital, que contiene la relación entre un individuo biológico con un medio creando un régimen dinámico, el régimen se produce por integración y diferenciación. Esta forma de abordar la vida, no está tan lejos como lo había ya hecho Nietzsche desde la “voluntad de poder”, pues la asimilación es

principalmente apropiación (*Aneignung*), es decir, todo organismo vivo elabora desde su interior lo indispensable para reducir lo otro a la identidad de sí-mismo, que no será más que la negación de toda alteridad. Y de ahí, a la autoconstitución que se impone como consecuencia lógica de la imperante necesidad del sujeto vivo, en palabras de Nietzsche:

"635. Llamamos <<vida>> a una multiplicidad de fuerzas unidas por un mismo proceso de nutrición. A este proceso de nutrición como medio de posibilidad, corresponde los llamados sentimientos, imaginación, pensamiento, etc.: 1) una resistencia a todas las fuerzas restantes; 2) un poner en orden estas fuerzas según la forma y el ritmo; 3) un evaluar referente a la incorporación o a la separación."⁵⁹

Simondon igualmente, observa al individuo biológico como una sociedad biológica, estamos cerca de lo que Nietzsche tomó de la *teoría celular* al describir al *cuerpo vivo* como una sociedad, una república, un "estado de células". Así, Stiegler lo señala:

"El fragmento de Nietzsche que describe <<el cuerpo humano>> como <<[1] una inmensa recolección de seres vivos, [2] todos dependientes y subordinados, [3] pero en otro sentido dominantes y activos según su propia voluntad>> es una interpretación literal del capítulo I de la *Patología celular*."⁶⁰

Otro punto, es donde Simondon, establece que la diferencia entre el individuo físico y el individuo viviente está relacionada con la capacidad de transducción de la información del sistema. Lo viviente recibe la información, pero no la absorbe una sola vez y para alcanzar un equilibrio estable, intercambiar y transformar estructuras internas. Este nivel de individuación biológica se puede entender como homeostasis, y es en este punto, donde podemos incluir el rastreo biológico

⁵⁹ NIETZSCHE., Friedrich., *La voluntad de poder.*, op.cit, p. 430.

⁶⁰ STIEGLER, B. *Nietzsche et le biologie*, PUF, Paris, p., 25. [Traducción mía.]

de Stiegler de Nietzsche en el presupuesto de la teoría de Claude Bernard. Porque el organismo vivo lucha por mantener un "medio interno constante" ante las variaciones de la *apertura* con el medio exterior.

La constancia interna no significa jamás que el organismo superior esté escindido del mundo. El animal complejo gracias a los finos *balances* de su "medio interno", establece una delicada *compensación* ante la apertura con el mundo. Por lo anterior, para Stiegler, el filósofo alemán considera que este *Ecce homo* se defiende de no importa que, por ser el más *irritable* de todos los seres. Su propia identidad está en juego, por estar abierto a las más grandes excitaciones, y depende de él mismo, "asegurarse y elegir su propio alimento, el lugar y el clima".

Como vemos, para Simondon como para Nietzsche, se introduce la homeostasis para situar al ser vivo siempre como un ser afectado, es decir, que ante la integración y la diferenciación de un proceso de homeostasis o de transducción externa interviene la fuerza o el afecto:

(...) "en el ser viviente la interioridad y la exterioridad están por todas partes: el sistema nervioso y el medio interior hacen que esa interioridad este en contacto por todas partes con una exterioridad relativa. Lo que caracteriza la vida es el equilibrio entre la integración y la diferenciación; pero la homeostasis no es toda la estabilidad vital."⁶¹

Por lo tanto, para Simondon, el individuo vivo no es solo homeostasis, sino que también es *invención*, porque para transformar sus estructuras internas ante las problemáticas, que le plantea la relación con el exterior, debe inventar soluciones y nuevas estructuras, lo que no hace el autómatas de la cibernética, pues Simondon plantea que:

⁶¹ SIMONDON, G. *La individuación*, op.cit, 2009, p., 235.

“...el autómeta sólo puede adaptarse de una manera convergente a un conjunto de condiciones reduciendo cada vez más la distancia que existe entre su acción y el fin predeterminado; pero no inventa y no descubre fines en el curso de su acción, pues no realiza ninguna verdadera transducción, (...)”⁶²

Y con Nietzsche:

“636. La voluntad de poder <<interpretada>>, puesto que en la formación de un órgano se trata de interpretación: limita, determina grados, diversidades de poder. Las simples diversidades de poder no podrían todavía sentirse a sí mismas como tales; debe existir algo que quiere creer y que interpreta, con referencia a su propio valor, a todo lo que quiere crecer. En esto, igual. La interpretación, en realidad, es un medio de adquirir el dominio de una cosa. (El proceso orgánico admite continuamente el <<interpretar>>.)”⁶³

Se ha logrado exponer la postura de Nietzsche desde la interpretación biológica de Stiegler, para mostrarnos el camino de la *ipse*, y es precisamente la interpretación de Stiegler la que nos abre el camino hacia *La individuación*. Ahora hecho este puente con Nietzsche pasamos a construir las relaciones que pueden existir entre Gilbert Simondon y Daniel N. Stern, con las diversas implicaciones o desfases que podamos encontrar entre las dos teorías.

3. Gilbert Simondon y Daniel N. Stern.

En este capítulo se intentará relacionar la investigación de Gilbert Simondon con la investigación de Daniel N. Stern, al considerar la ontogénesis del sí-mismo como una operación de individuación. Los puntos de contacto que podemos plantear entre Gilbert Simondon y Daniel N. Stern, son: “fase”, “ontogénesis” y “transducción”.

⁶² *Ibid.*, p.236.

⁶³ NIETZSCHE., Friedrich., *La voluntad de poder.*, op.cit, p. 430.

Según Simondon⁶⁴, en la *individuación* el ser se *desfasa* como “resolución” incompleta y relativa. Se diluye la identidad unitaria del ser cuando se reparte en múltiples “fases” para solucionar una *incompatibilidad* de inicio con potenciales. En palabras del pensador francés: “... el ser en el seno del cual se consuma una individuación es aquel en el cual aparece una resolución por repartición del ser en fases, que es el devenir; ...”⁶⁵

Consideremos ahora, retomando del primer capítulo de esta tesis, lo que Simondon entiende por *fases del ser*, al definir que: “el devenir es dimensión del ser”, es decir, la capacidad que tiene el propio ser de *desfasarse*, de resolverse él mismo y ser contemporáneo a su propio desarrollo. Así que, la teoría de fases se considera como una operación *allagmática* porque el desfase apunta a poner en comunicación a través de un tercero mediador, términos extremos en tensión.

Como segunda instancia, la teoría de fases es también operación *ontogenética*, pues, muestra el proceso completo de la individuación para dar cuenta del individuo y no al revés. Más aún, nos muestra los diferentes pasajes de individuaciones sucesivas, como del paso de lo preindividual a lo individual. Desde este enfoque, la teoría de fases nos muestra la serie completa de desarrollos, donde cada individuación, tiene la condición de una individuación precedente, para emerger, estructurarse y producir una nueva individuación.

Bajo esta lógica, *La individuación* incluye los diferentes ámbitos o niveles de organización de la realidad, desde la física, la biológica, la psíquica y la colectiva.

⁶⁴ SIMONDON, G. *La individuación*, op.cit, 2009, p., 26.

⁶⁵ *Ibíd.*, p. 27.

Intentemos recrear esquemáticamente y sintéticamente, la serie completa de *La individuación*. Se puede empezar, con un conjunto de incompatibilidades o tensiones iniciales como realidad *preindividual*, que en niveles físicos se producen por la “sobresaturación” del “ser homogéneo” y preindividual, que se desfasa para resolverse como “cristal”. La organización continua en lo viviente al surgir como dupla individuo-medio, en este ámbito, se detiene la *cristalización* y las tensiones no se actualizan en su totalidad, permanecen como *equilibrio metaestable* para que la individuación pueda continuar: “*conserva en sí una actividad de individuación permanente*”, lo que es denominado por Simondon como “individualizante”.

Por tanto, si el individuo se sustancializa como cristal, es individuación física, resultado entre las interacciones entre energía, estructura e información, que agotan sus potenciales en su constitución, dice Simondon: “...de forma *instantánea*, cuántica, brusca y definitiva, dejando tras de sí una dualidad entre el medio y el individuo, donde el medio queda despojado del individuo que no es y el individuo pierde la dimensión del medio.”⁶⁶ Por lo contrario, el ser viviente de manera *transductiva*, puede perpetuar la individuación en su propio desarrollo, a través de dos actividades que son: la *integración* y la *diferenciación*.

Ante el surgimiento del individuo viviente, emerge una individuación más amplia como la psíquica, pero sobre la existencia de los procesos biológicos y físicos; a su vez, la individuación colectiva no puede darse, sin el fondo operativo de los procesos de la individuación psíquica, según Pablo Esteban Rodríguez: “La

⁶⁶ *Ibid.*, p. 30.

individuación psíquica procede por niveles como la percepción y la afectividad, a partir de las cuales es posible establecer la ontogénesis del sujeto en sociedad. (...) Postula la emoción y la afectividad como los principales puntos de articulación de lo psíquico-colectivo. Ellos fundan lo transindividual, esto es, la posibilidad de sucesivas individuaciones, (...)”⁶⁷

Por lo que se refiere a la investigación de Daniel Stern, en primer lugar, se puede decir con el autor, que lo denominado con palabras como: “sentido del sí-mismo”, puede interpretarse como la “transducción” a código verbal de una *organización subjetiva-existencial*, que se describe en el presente, *compleja, singular e intensiva*. Organización que surge al *encuentro* de nuestro propio cuerpo, como de nuestra mente, de otros cuerpos y otras mentes, así mismo, surge ante el encuentro de lo *otro* y del *él otro*.

De igual forma, es importante señalar que la investigación sobre la formación del sentido del sí-mismo, recae sobre la *experiencia subjetiva* que tiene el infante *preverbal* de su “mundo social”. Para nosotros, puede ser la posibilidad de una caracterización ontogenética de la propia *subjetividad* humana. Pero, en primer lugar: ¿Qué entiende Stern por sentido del sí-mismo?

“Por “sentido” entiendo una simple percatación (no autorreflexiva). Estamos hablando en el nivel de la experiencia directa, no del concepto. Por “del sí-mismo” entiendo un patrón constante de percatación, que aparece sólo con las acciones o procesos mentales del infante. Un patrón constante de percatación es una forma de organización. Es la experiencia subjetiva organizadora de todo lo que más tarde será designado verbalmente como el “sí-mismo”. Esta experiencia subjetiva organizadora es el equivalente preverbal, existencial, del sí-mismo objetivable, autorreflexivo, verbalizable.”⁶⁸

⁶⁷ *Ibíd.*, p. 18.

⁶⁸ STERN, D., *EL mundo interpersonal del infante*, op. cit., p. 21.

Como lo señaló el etólogo-psicoanalista, desde la perspectiva del adulto, *el sí-mismo verbalizable* es el equivalente *preverbal* de la *experiencia subjetiva organizadora, existencial e intuitiva*: “Instintivamente procesamos nuestras experiencias de un modo tal que aparecen pertenecer a algún tipo de organización subjetiva única que comúnmente denominamos sentido del sí mismo.”⁶⁹ Es decir, que el sentido del sí-mismo incluye una parte sentida y vivida, así como de una *dinámica* que *transduce* está referencia existencial al dominio verbal y narrado; aunque no toda la dimensión experiencial, podrá ser transducida a lo verbalizable. Por lo tanto, el *sentido del sí-mismo*, incluirá la comunicación de un dominio existencial-vivido y un dominio verbal-simbólico mediado por una operación transductiva.

Por lo pronto, podemos exponer como consecuencia de la investigación de Daniel Stern, que el *dominio del sentido del sí-mismo verbal* o simbólico es emergente de la organización-*integración* de múltiples y diversos sentidos existenciales y *preverbales* del sí-mismo. El objetivo de Stern es explicar experimentalmente la constitución de cada uno de los *sentidos del sí-mismo*, en otras palabras, intenta objetivar lo que por constitución es difícil de expresar en palabras, en cierto sentido, intentar acceder a lo no individuado por el lenguaje, a la pre-individualidad del lenguaje. Es decir, de eso que, en el capítulo anterior, se referenciaba con Deleuze-Simondon como *intensidad*, que escapa a la *representación* y la vez se comunica en la obra de arte.

⁶⁹ *Ibíd.*, p.20.

Por otro lado, con la intención de hacer explícita la relación entre Stern-Simondon en el aspecto de la allagmática, como mediación entre lo existencial y el lenguaje encontramos la RIG. En *El mundo interpersonal del infante*, la RIG (*Representación Interna Generalizada*) es la “constelación” o la organización de un bloque básico de la mente, que se forma en el *sentido del sí-mismo nuclear*. Por lo cual, pertenece al contexto preverbal, se activa en el *presente* de la *interacción* en curso con el *otro* y en la ausencia de ese otro, e incluye un componente afectivo y emocional. Según Stern, la RIG funciona como un *compañero evocado* que guía al infante en sus acciones. La RIG, contiene el ámbito del dominio preverbal y existencial, así también, lo está cerca del dominio del lenguaje y lo simbólico. Esta cerca del lenguaje, dice Stern, porque se configura como un esquema básico de narración: presentación, desarrollo y final; así mismo, es la formación de “expectativas prototípicas”, “modelos generalizados”, que funcionan análogo al lenguaje al tomar solo generalidades.

Es de esta forma, que resulta la RIG bajo el rol de *mediación allagmatica* entre tensiones que forman un sistema de individuación. Porque la RIG, en primer lugar, forma generalidades a partir de las interacciones particulares en el contexto de la *díada* madre-hijo o quien hace las veces de madre; con todas las tensiones y *excitaciones* que suponen el encuentro con el otro. El infante identificará el componente *invariable* entre los modos variables de las interacciones particulares, para formar las expectativas prototípicas de las RIG, que funciona como esquemas mentales básicos para la construcción de una relación única con el *otro-sí-mismo* y tener una “referencia topológica” de la acción frente a los otros.

Por tanto, podemos decir, que la dinámica de la RIG análoga a la *operación allagmatica*, pone en comunicación ámbitos extremos, como es lo vivido-particular con lo generalizado-esquemmatizado, aun antes de la llegada del dominio verbal.

Lo dicho hasta aquí supone, algunas de las consecuencias de la relación Stern-Simondon, interpretando el desarrollo del sentido del sí mismo como la ontogénesis de la subjetividad humana u operación de individuación. En otras palabras, la investigación de Stern se puede considerar como una genealogía experimental, etológica-psicológica del lenguaje y del “yo”. Debemos recordar con Nietzsche, que al decir “yo”, lo que estamos realmente referenciando es al sí-mismo, es decir, el cuerpo organizado, sentido y vivo que sostiene el referente verbal. De igual modo, se infiere de esta primera parte de la exposición de Stern, el viejo dilema de la unidad de lo empírico y lo transcendental, del cuerpo y del alma, pero que no es necesario ya referenciar; porque se entiende con Stern el *Sentido del sí-mismo* como la unión de *sentido* (“percatación experiencial”) y del sí-mismo como los (“procesos mentales”).

Hasta aquí, tenemos la afirmación explícita de que algunos sentidos del sí-mismo en particular, son el referente existencial y experiencial de un sentido que los objetiva y los convierte en cosas dichas (aunque no logre codificar por completo lo sentido). De este modo, el *sentido del sí-mismo verbal* será el dominio conceptual-verbal, autorreflexivo, lingüístico y general, es decir, las características propias de la perspectiva verbal y el símbolo, que emergen a partir de la configuración de los sentidos del sí-mismo existencial.

A continuación, veamos cuáles son esos dominios que forman la red de cohesión de la experiencia subjetiva organizadora, que en el desarrollo ontogenético se muestra como la formación sucesiva de los sentidos, recordando que el infante no nace con los sentidos del sí mismo ya configurados de manera total. De esta forma, vamos dejando los presupuestos para la convergencia o no, entre el concepto de fases en Simondon y fases en Stern.

Según Stern,⁷⁰ se pueden ilustrar en la vida adulta los dominios simultáneos del sentido del sí-mismo en el acontecimiento interpersonal de hacer el amor. Primero, es una realidad interpersonal que involucra los cuerpos físicos, ser dueño de sus actos, el querer ejecutar la acción y el sentir la emoción que provoca hacerlo (dominio nuclear). De igual modo, involucra el poder y el querer compartir el estado emocional del otro, compartir las intenciones en el mismo horizonte y los intercambios variables y simultáneos en un plan coordinado mutuamente de la excitación (dominio intersubjetivo). Hasta que se dice la palabra “Te amo”, que intenta sintetizar todo lo que pasa en los dominios anteriores, introduciendo una nueva perspectiva de sentir la relación de pareja y que puede crear un nuevo significado de la historia que ha llegado hasta la necesidad de pronunciar la palabra (dominio verbal). Más aún, pero más difícil de percatarse, es que uno puede sentir, que se “pierde” en el color de los ojos del otro, que los ojos parecen que no pertenecen a ese otro nuclear ni tampoco tienen equivalente al estado mental de ningún otro, como si fuera una completa novedad que no hiciera parte de ningún otro dominio de organización más complejo (dominio emergente).

⁷⁰ *Ibid.*, p.49.

Estos son los dominios del sentido del sí mismo, presentes de forma total en el adulto, pero que irán emergiendo uno por uno “por saltos” secuenciales, en una tabla de desarrollo de tiempo, que va del nacimiento hasta los dos años. Pero Stern,⁷¹ nos explica que las visiones tradicionales clínicas y conductuales del infante, se sostiene en el marco de “fases secuenciales” y “sistemas evolutivos”; la perspectiva general del infante cambia cada vez que una nueva “etapa” surge, tomando un lugar casi exclusivo y predominante la experiencia desde la forma que impone la nueva instalación. Es por esto que, desde estas ópticas del infante, existe la posibilidad de la denominada “regresión” en ciertas condiciones de patologías, conflictos, o el uso de tóxicos. En palabras de Stern: “En las teorías clínicas, la regresión sirve a ese propósito. Según el sistema de Werner y Kaplan (1963), uno puede moverse hacia arriba y debajo de la espiral ontogenética.”⁷²

Frente a estas concepciones tradicionales, Stern reacciona con *El mundo interpersonal del infante*, primero, como lo hemos visto con la ilustración de la experiencia del sexo, donde todos los dominios están simultáneamente activos, sin que ninguno haya desaparecido, superado o eclipsado, tampoco, predomina uno sobre el otro. Según Stern,⁷³ todos los dominios después de emerger seguirán activos durante todo el proceso ontogenético, es decir, toda la vida.

Como veremos, en *El mundo interpersonal del infante*, cada “perspectiva organizadora” ulterior, necesita de la precedente como “precursora”, aquí estamos cerca de la lógica de la individuación en la descripción que se hizo en el esquema

⁷¹ *Ibíd.*, p.47.

⁷² *Ibíd.*, p.48.

⁷³ *Ibíd.*, p.50.

del desarrollo completo de las series de la individuación. Pero diverge con Simondon, porque Stern prefiere antes del término “fase secuencial” o “*etapa*”, el término “dominio del relacionamiento”; recordándonos que su enfoque está en la experiencia subjetiva del encuentro interpersonal, más que en el cognitivo, conductual o perceptivo.

Sin embargo, Stern⁷⁴ vuelve y converge inmediatamente con la individuación, porque retoma la cuestión de “fase sensible”, como el momento más intenso para la configuración de los sentidos del sí mismo. Es decir que, aunque no se pueda considerar estrictamente *los sentidos del sí-mismo* como fases del desarrollo ontogenético de manera estricta, si se puede decir que, hay una “fase” formativa intensa para cada sentido del sí-mismo. Además, análoga a la individuación que se desfase en diversos niveles de organización de la realidad, el desarrollo del sentido del sí-mismo es también desfase de la subjetividad en diferentes dominios de la vida.

Si nuestra interpretación de las dinámicas de fases en la individuación es legítima, podemos entender el despliegue emergente en el tiempo, de los diferentes sentidos del sí-mismo, que configuran la subjetividad organizadora, como opuesta a las nociones que consideran la unidad subjetiva como simple y homogénea. La unidad subjetiva se logra por el desarrollo progresivo de la diversidad de sentidos-dominios, que se propagan, se estructuran y se integran funcionalmente unos a otros, para formar una red coherente de relaciones como sentido global del sentido del sí-mismo. Por otro lado, la secuencia no es completamente continua,

⁷⁴ *Ibid.*, p.52.

sino que observamos una “discontinuidad” programada como desfase en el tiempo, donde se produce la “emergencia”, la *estructura* y la “propagación” de una “perspectiva organizadora”, que empieza por nuestro propio cuerpo, pasando por los otros y llegando hasta el lenguaje.

Con lo anterior, podemos cerrar la cuestión de “fase” Simondon-Stern y pasar a la relación de la ontogénesis, sin antes decir con Stern que:

“Esta concepción nos permite considerar la fase formativa de cada sentido del sí-mismo como un periodo sensible. (...) ¿Qué sucede con los importantes rasgos clínicos de la autonomía, la oralidad, la simbiosis, la individuación, la confianza, el apego, el dominio, la curiosidad, etcétera, es decir, esos rasgos que ocupan el centro del escenario en la creación terapéutica del infante clínico? De ningún modo desaparecen del cuadro. Simplemente ceden su papel de organizadores primarios de la de la experiencia subjetiva a los sentidos cambiantes del sí-mismo.”⁷⁵

Es necesario antes de pasar a la síntesis del proceso ontogenético, dedicarnos a la cuestión de lo “preindividual” en *El mundo interpersonal del infante*, teniendo en mira los encuentros y los desencuentros que pueden existir entre las dos teorías alrededor del concepto de “preindividualidad”.

Ahora bien, en lo que concierne al bebé, como el propio Stern lo advierte, no nace con todos los sentidos del sí-mismo configurados y anexos a su experiencia, es un *proceso* que inicia en la *emergencia de la organización*, desde el nacimiento sino antes, como puede comprobarse en trabajos de vida intrauterina. El investigador, se pregunta cómo el bebé experimenta el mundo en este primigenio periodo del desarrollo, más aún, ante un hecho, que todas las personas alrededor de la vida de un bebé de ocho semanas pueden corroborar, él bebe presenta un

⁷⁵ *Ibíd.*, p.53.

cambio cualitativo en la forma de encarar sus encuentros con ellos, y especialmente con el *otro-sí-mismo*, que juega el papel de cuidador en la diada *madre-hijo*.

“En general se piensa que, hasta que se produce ese cambio evolutivo, el infante está en cierto tipo de fase vital presocial, precognitiva, preorganizada, que se extiende desde el nacimiento hasta los dos meses. Los interrogantes centrales de este capítulo son cómo puede experimentar el infante el mundo social durante ese periodo inicial, y cuál puede ser su sentido del sí-mismo durante ese lapso. Yo llego a la conclusión de que durante los primeros dos meses el infante está constituyendo activamente un sentido de un sí-mismo emergente. Es un sentido de la organización en proceso formativo, y un sentido del sí mismo que seguirá activo por el resto de la vida. En este periodo no se logra todavía un sentido global del sí-mismo, pero se está en camino hacia él.”⁷⁶

Cuando llegamos a este punto, nos damos cuenta que en el desarrollo del infante descrito por Stern, no hay estadios de indiferenciación, es decir, que no hay una fase estricta preindividual del desarrollo. Más aún, ha sido el propio Stern quien ha demostrado que no hay un estadio de indiferenciación o de simbiosis sí-mismo-otro por el cual deba pasar el infante para luego individuarse, frente a las concepciones clásicas del desarrollo o clínicas, Stern dice:

“Los infantes empiezan a experimentar desde el nacimiento el sentido del sí-mismo emergente. Está preconstituidos para darse cuenta de los procesos de autoorganización. Nunca pasan por un periodo de total de indiferenciación sí-mismo-otro. Ni en el principio ni en ningún otro punto de la infancia hay confusión entre uno-mismo y el otro. También están preconstituidos para ser selectivamente responsivos a los acontecimientos sociales externos, y nunca experimentan una fase de tipo autístico.”⁷⁷

En relación con este impasse, no podemos encontrar en el infante preverbal un estadio de “preindividualidad” al modo de Simondon, aunque esto no quiere decir

⁷⁶ *Ibid*, p. 58.

⁷⁷ *Ibid.*, p. 24.

que no haya individuación en este prematuro periodo del desarrollo. Antes bien, es gracias a las aptitudes del sentido del sí-mismo emergente o *preconstituciones biológicas de base*, que la individuación ha iniciado como *organización y diferenciación*. La individuación como *diferenciación* se ha iniciado en el *sentido del sí-mismo emergente* y se perfecciona en el sí mismo nuclear, para poder dar un salto a nuevos modos subjetivos de estar-con-el-otro. Es decir, que para que pueda existir algo así como intersubjetividad es precondition la individuación física a modo de diferenciación sí-mismo-otro. Stern invierte completamente las tablas del desarrollo tradicional:

“Durante el periodo que va entre los dos y los seis meses, el bebé consolida el sentido de un sí-mismo nuclear como unidad separada, cohesiva, ligada, física, con sentido de su propia agencia, afectividad y continuidad en el tiempo. No hay ninguna fase de tipo simbiótico. De hecho, las experiencias subjetivas de unión con otro sólo pueden producirse cuando ya existen un sentido del sí-mismo nuclear y de otro nuclear. Por lo tanto, estas experiencias se consideran el resultado exitoso de la organización activa de la experiencia de estar-uno-mismo-con-otro, y no productos de un fracaso pasivo de la capacidad de diferenciar el sí-mismo y el otro.”⁷⁸

Por otro lado, si recordamos los principios que se plantearon más arriba en la individuación biológica, el ser vivo tiene los objetivos de la *integración y la diferenciación*. Simondon nos dice, que la organización fisiología mide el grado de individualidad de un ser vivo, por ejemplo, que el nivel de individualidad del embrión no es el mismo, que el del organismo desarrollado. El grado de individualidad de un ser vivo, se evalúa con el nivel de *organización* de la unidad vital y el nivel de realidad con el que se efectúa la individuación. Para Simondon el nivel de individualidad de los seres vivos, es la *integración del ser viviente en los*

⁷⁸ *Ibíd.*, p. 24.

sistemas de organización. Una “integración interna” da cuenta del organismo individual, la externa da cuenta de la *diferenciación* de la unidad vital con un grupo de seres o con el mundo. La noción de *sistema de organización* o *sistema de individuación vital*, es la relación que se establece entre un individuo biológico y un medio, creando así, un régimen dinámico, a través de la *integración o diferenciación*.

De modo análogo, al proceso de *integración-diferenciación* de la individuación biológica, nos encontramos con lo que Stern supone en el bebé antes de los dos meses, *la emergencia de la organización del sí-mismo*, pues, carece de una perspectiva integradora completa. El bebé tiene la urgencia y las aptitudes para iniciar el proceso de individuación, como construcción de un sentido del sí-mismo: "Estoy sugiriendo que el infante experimenta el *proceso* de organización que emerge tanto como el resultado, y es esa experiencia de la organización emergente lo que yo llamo el *sentido del sí-mismo emergente*. Se trata de la experiencia de un proceso como la de un producto."⁷⁹

Por lo tanto, podemos decir con Stern⁸⁰, que el bebé ha iniciado su proceso de individuación, análogo al descrito por Simondon en los seres vivientes, desde que nace (sino antes), porque se haya en *la organización-que-entra-en-el-ser*, lo que significa para Stern, que este dominio emergente es *la urgencia del aprendizaje*, pues la organización subyace como capacidad principal del *aprendizaje*. El bebé *está pre-constituido y motivado biológicamente para comprometerse en*

⁷⁹ *Ibíd.*, p. 66.

⁸⁰ *Ibíd.*, p. 68.

situaciones de aprendizaje, es la base para la formación de los dominios sucesivos de individuación, Stern puntualiza: “El aprendizaje no tiene por cierto el propósito exclusivo de formar un sentido del sí-mismo, pero el sentido del sí-mismo será uno de los muchos subproductos vitales de la capacidad general de aprender.”⁸¹ Esta dinámica del *sentido del sí-mismo emergente* de ser un proceso como un producto y que estará presente en todos los dominios siguientes, es desde nuestra perspectiva, lo que se refleja en Simondon cuando determina para cada individuación como proceso, estructura y al mismo tiempo, propagación de esta operación para una individuación posterior.

Otro punto que quisiera desarrollar sobre lo *preindividual*, está en relación con la dinámica de la individuación que actualiza los potenciales de lo preindividual, podemos interpretar el estadio preverbal como estadio preindividual del lenguaje, pues los tres sentidos del sí-mismo existencial aportan los contenidos, significados y conceptos para el sí-mismo verbal. Teniendo en cuenta que para Stern hay significado antes que las palabras, esto puede ser demostrado de la siguiente forma:

“Cuando a un niño se le muestra una cantidad de arcilla, primero en forma de “chorizo” largo y fino, y después convertida en una pelota “gorda”, el niño dice que la pelota pesa más, aunque fue hecha con la misma cantidad de arcilla. En cuanto al informe verbal, el niño no posee el principio de la conservación del peso y el volumen. Por lo tanto, cabe esperar que si se le entregan las dos formas de arcilla, primero el “chorizo” y después la pelota, el brazo de la criatura se elevará al recibir a esta última, puesto que espera que sea más pesada, y los músculos del brazo tenderán a tensarse para compensar la diferencia. Pero un film en cámara lenta demuestra que el brazo no se alza. Bower llega a la conclusión de que el cuerpo, en el nivel sensoriomotor, ya ha adquirido el principio de la conservación del peso y el volumen, aunque

⁸¹ *Ibíd.*, p. 67.

verbalmente el niño parece haber perdido esa capacidad, o no haberla tenido nunca.”⁸²

Dejando claro la nuestra perspectiva de lo preindividual en *En el mundo interpersonal del infante*, retomemos el objetivo de exponer de manera esquemática y sintética como lo hicimos con Simondon, el desarrollo completo del sentido del sí-mismo y poder establecer la relación en torno a la ontogénesis.

Como se ha dicho, el estudio de Stern está centrado en la *experiencia subjetiva* que tiene el infante preverbal en el *relacionamiento social desde* “la hipótesis heurística” del *sentido del sí-mismo*. Las fases del desarrollo ontogenético emergentes, progresivas y evolutivas en el tiempo, que describe Stern alrededor del sentido del sí-mismo son: El sentido del sí-mismo emergente, del nacimiento (sino antes) hasta los dos meses, describe los procesos de regulación homeostática del cuerpo, principios fisiológicos, como de regulación con los otros, los periodos de hambre-saciedad y sueño-vigilia. Sentido del sí-mismo nodal o nuclear, entre los dos meses hasta los seis y nueve meses, construcción de esquemas de movimiento y percatación de acontecimientos e interacciones, contenido de las primeras representaciones o interiorizaciones que pertenecen al otro: el sí-mismo en interacción con el otro y el sí-mismo en diferenciación con el otro, tensiones derivadas de la exigencia de individuarse frente a la cercanía del otro, como de los estímulos derivados del medio ambiente social. El sentido del sí-mismo subjetivo, de los nueve a los 18 meses, búsqueda del otro para compartir significados interpersonalmente negociados, intersubjetividad como

⁸² *Ibid.*, p. 216.

comunicación o no de contenidos mentales producto de las interacciones sí-mismo con el otro. Sentido del sí-mismo verbal, escisión de la vida inmediatamente sentida con la vida narrada, este domino se sostiene sobre la transducción de los contenidos innominables anteriores en forma de informe verbal. “Durante esos periodos de cambio hay saltos cuánticos en todos los niveles de organización que se quieren examinar, desde los registros electroencefalográficos hasta la experiencia subjetiva, pasando por la conducta manifiesta. (...) Entre esos periodos de cambio rápido se advierten otros de descanso, en los que las nuevas integraciones parecen consolidarse.”⁸³

Después de haber mostrado la síntesis esquemática de la individuación y del sentido del sí-mismo, podemos establecer, que partes coinciden con *La individuación*. Es claro, como lo expresamos en la introducción, que el ámbito físico de la individuación no está tomado en esta tesis, teniendo en cuenta que sobrepasa los niveles de interpretación del saber de la formación. Pero se ha extraído del CAPÍTULO PRIMERO FORMA Y MATERIA, el esquema operativo de la individuación como operación allagmática. Según Simondon⁸⁴, la operación de individuación es una mediación entre términos extremos por un tercer término, hasta que el sistema formado entre los términos desemboca en equilibrio. Para nuestro interés, podemos retener el postulado, de que un sistema de individuación es un sistema de mediación entre términos extremos, en este caso es la energía y la operación técnica las que juegan el papel de allagmatica, es decir, el proceso mediador a través del cual se pone en mediación términos irreconciliables. Esta

⁸³ Ibid., p. 23.

⁸⁴ SIMONDON, G., *La individuación*, op.cit, pág. 61

síntesis de la operación de individuación es la que hemos utilizado para establecer relaciones entre las teorías de Daniel Stern y Gilbert Simondon.

También me gustaría dejar claro que, descartado los complejos niveles de la individuación física, y habiendo relacionado algunos supuestos de la individuación biológica en torno a la *integración y la diferenciación con el sentido del sí-mismo emergente y la organización-que-entra-en-el-ser*, faltara por decir, que las relaciones más fecundas entre *La individuación* y *El mundo interpersonal del infante* recaerán en los niveles de la individuación psíquica y colectiva, es decir, que la formación del sentido del sí-mismo recoge lo que Simondon ha denominado como individualización; porque la individualización sigue a la individuación física y se manifiesta sobre todo en la individuación psíquica, en cuanto se establece una relación con el medio. Pero también, mientras haya *procesos de mediación* seguirá existiendo individuación, pues es la operación básica de la individuación que está presente en todos los niveles de individuación.

Intentemos con Simondon definir *individualización*:

“...las significaciones constituyen el ser individual, aunque demanden una existencia previa del ser parcialmente individuado; un ser no está jamás completamente individuado; para existir tiene necesidad de poder continuar individuándose, resolviendo los problemas del medio que lo rodea y que es su medio; el viviente es un ser que se perpetúa ejerciendo una acción resolutoria sobre el medio; aporta consigo inicios de resolución porque es viviente; pero cuando efectúa esas resoluciones, las efectúa en el límite de su ser y por eso continúa la individuación: esta individuación que se produce luego de la individuación inicial es individualizante para el individuo en la medida en que es resolutoria para el medio.”⁸⁵

⁸⁵ *Ibíd.*, p. 390.

Dejando claro que el estudio del sí-mismo es individualizante porque es la continuación de una individuación inicial, que puede ser la del cuerpo, la emergencia y la diferenciación. A continuación, intentemos defender el estudio de la formación del estudio del sí-mismo como una operación ontogenética, es decir, como una operación de individuación. Luego, hagamos un breve recorrido de relación entre las diferentes *individuaciones* con los diferentes *sentidos del sí-mismo*, para más adelante pasar a la relación con la transducción y cerrar este capítulo.

Comencemos diciendo que, la innovación de Stern, en *El mundo interpersonal del infante*, es no preguntarse más: ¿*Por qué* los bebés hacen lo que pueden hacer y qué más pueden hacer? Sino más bien ¿*cómo* el bebé hace lo que sabe hacer? Con este simple giro, del por qué al cómo, se interesa más por el proceso que por la constitución, revoluciona la forma de abordar el desarrollo del bebé y la ontogenia humana. Coincide el punto de arranque metodológico con Nietzsche y Simondon, en cuanto no parte de lo constituido o del por qué, sino del cómo, del proceso ontogenético del bebé, que va desde la emergencia de la organización hasta el surgimiento del símbolo y el lenguaje.

El giro metodológico de Stern, genera tensiones con los representantes del psicoanálisis tradicional como André Green y con las psicologías genetistas del desarrollo como el cognitivismo o el constructivismo de Jean Piaget. Según Stern, el psicoanálisis, sacrifica el niño real del relato por el niño teórico de la escuela psicoanalítica (adultomorfización). Por el otro lado, la psicología del desarrollo tradicional, sacrifica la vida interna del niño por el esquema secuencial de etapas

conductual objetivo. Ninguno de los dos describe la experiencia social subjetiva del infante, ni del desarrollo de su sentido experiencial, representado y organizado en *el aquí y ahora*; desplegado en un proceso que integrará a la palabra y que no terminará jamás.

Como vemos en el punto de partida de Stern, no opta por un objetivismo que escinda la vida subjetivamente sentida del infante, ni tampoco por una teoría clínica que sacrifique la vida real del infante. Opta por vincular de forma transdisciplinaria la etología, el psicoanálisis, la observación objetiva y la teoría clínica en un proyecto de investigación con la hipótesis central de los cuatro *sentidos del sí-mismo*. De esta forma, podemos comparar los puntos de partida metodológicos de Stern y Simondon para dejar sentado, que la investigación del *sentido del sí mismo* es un estudio ontogenético, en cuanto se centra en el proceso individual del infante preverbal, es decir, que no se remonta desde el individuo *constituido* ni parlante. Este aspecto lo hace coherente con la individuación, porque se centra en la operación y el desarrollo que da lugar al sentido del sí-mismo, y nos da la posibilidad de afirmar desde la perspectiva metodológica, que el desarrollo del sentido del sí-mismo es una operación de individuación. Recordemos a Simondon en este último aspecto: "...intentaríamos captar la ontogénesis en todo el desarrollo de su realidad, y *conocer al individuo a través de la individuación antes que la individuación a partir de individuo*. (...) La

*individuación es así considerada como únicamente ontogenética en tanto operación del ser completo.*⁸⁶

Entrando en detalle con Stern, recordemos la síntesis operativa de la serie ontogenética completa del sentido del sí-mismo. Como hemos visto, inicia su investigación, con la *emergencia de la organización en el sentido del sí-mismo emergente*, que define como proceso y producto del aprendizaje experiencial. Luego, el bebé motivado en entrar en la organización, se despliega en la formación del *sentido del sí-mismo nuclear*, configurando “constelaciones mentales” alrededor de su propio cuerpo, como de la formación de las RIG frente a las interacciones con otros-sí-mismos, para formar relaciones interpersonales. Las RIG a su vez, permitirán la formación del *sentido del sí-mismo subjetivo* con diferentes tipos de intersubjetividad o entonamientos afectivos, preámbulo semántico de la transducción final en la referencia lingüística del “yo” del *sentido del sí-mismo verbal*.

Intentemos bajo el marco de la individuación, hacer contacto con el proceso implícito en las series completas de los sentidos del sí-mismo y con la aventura de ser un sí-mismo en Nietzsche. En arreglo específico a nuestra interpretación, nos encontramos como *punto de partida metodológico*, la emergencia de la organización hasta aumentar en grados de complejidad de organización y esquematismo hasta llegar al símbolo; encontramos así, en Nietzsche el camino que va de la excitación a la asimilación, también el de Simondon, que, dentro de nuestros parámetros de análisis, va de la individuación biológica hasta el símbolo

⁸⁶ *Ibid.*, p. 26.

y la individuación colectiva. En dichos procesos confirmamos primero una *afección*, un conjunto de fuerzas, *intensidades*, *alteridad*, *afecto* y *tensión*, y luego un arreglo esquemático en Nietzsche con la asimilación, o en Simondon, que parte de un momento preindividual cargado de intensidades y potencialidades que se actualizan y se resuelven en el proceso de individuación o proceso de allagmática que se perpetua en el viviente como campo resonador de todas las intensidades en juego, convirtiéndose el mismo en un teatro de individuaciones. En la máxima de esa serie de individuaciones en Simondon, encontramos el símbolo que con el afecto marca el desenlace de una individuación final en lo colectivo.

Por su parte, en Stern, encontramos como intención general en *El mundo interpersonal del infante*, una investigación por la existencia de un sentido del sí-mismo preverbal, enmarcando el proceso ontogenético desde el nacimiento hasta el desarrollo de un sentido del sí-mismo verbal. Luego demostrará, que los primeros sentidos del sí-mismo pertenecen al ámbito experiencial y existencial frente a un sí-mismo categoría y conceptual. Una de las consecuencias de la llegada del lenguaje es una irrupción sin precedentes en los tres sentidos del sí mismos formados con anterioridad, el lenguaje es una irrupción del sentido experiencial o una “fractura de la experiencia”, para incluirlos en las dinámicas propias del ámbito del lenguaje y la mente consciente, pero también como veremos más adelante como el mediador entre el mundo vivido y el mundo narrado y socializado.

“Supongamos que se considera la percepción que tiene el niño de una mancha de luz solar amarilla sobre la pared. El infante experimentará la intensidad, la calidez, la configuración, el brillo, el placer y otros aspectos amodales de esa mancha. El hecho de sea luz amarilla no tiene una importancia primaria, ni, en este caso, ninguna importancia. Mientras mira esa área y la siente-percibe (al modo de Werner), el niño se compromete en una experiencia global que resuena con una mezcla de todas las propiedades amodales (intensidad, calidez, etcétera). Para conservar esa perspectiva altamente flexible y omnipresente sobre el área de luz, el infante tiene que seguir ciego a las propiedades particulares (cualidades perceptuales secundarias y terciarias, como por ejemplo el color) que especifican el canal sensorial a través del cual se experimenta la mancha. El niño no tiene que advertir o tomar conciencia de se trata de una experiencia visual. Pero eso es exactamente lo que el lenguaje le obligará a hacer. Alguien entra en la habitación y dice: “¡oh, *mira esa luz de sol amarilla!*” En este caso las palabras separan con precisión las percepciones que anclan la experiencia en una única modalidad sensorial. Al ligarla a las palabras, se aísla la experiencia de su flujo amodal original. De modo que el lenguaje puede fracturar la experiencia global amodal. Se introduce una discontinuidad en la experiencia.

Lo que probablemente sucede en el desarrollo es que la versión lingüística “luz de sol amarilla” de tales experiencias perceptuales se convierten en la versión oficial, y la versión amodal continúa soterrada, para resurgir sólo cuando las condiciones suprimen o prevalecen sobre la versión lingüística.”⁸⁷

Por consiguiente, entendemos que hay un estudio anterior a la constitución del lenguaje, que, si se piensa como el término del desarrollo propuesto por Stern, entonces, se describió el momento preindividual del lenguaje, no del infante, porque es precisamente Daniel Stern el que nos demuestra que no hay una fase total de indiferenciación sí-mismo-otro como demostramos más arriba. Este momento preindividual del lenguaje se podría interpretar como las categorías amodales de la experiencia que se describen en la cita del mundo interpersonal del infante y que podrían vincularse con lo que se ha planteado en el título: 1.4.2. *Del afecto a lo transindividual*, donde a grandes rasgos, Simondon nos demuestra cómo es posible la empatía interespecies y la intersubjetividad sin representación o palabras. La empatía tanto en Stern como en Simondon, es posible por la

⁸⁷ STERN, D., *EL mundo interpersonal del infante*, op. cit., p. 216

comunicación entre las cargas preindividuales de la subconciencia, es decir, el afecto, la intensidad, la tensión. Por lo tanto, para Simondon lo preindividual en la individualización psíquica y colectiva, son las caras intensivas de la afectividad y en Stern serían las “propiedades amodales” de la experiencia, que jugaría como moneda intermodal en los “entonamientos afectivos”.

De este modo, podemos sentar para el análisis entre el *afecto*, “transmodalidad” y “entonamiento afectivo” en Daniel Stern, análogo a los procesos de la noción de *intersubjetividad* en Simondon como *contenidos preindividuales* de la “subconciencia”. Con Daniel Stern la transmodalidad facilita la intersubjetividad, el juego simbólico y el dominio verbal, porque la descripción de los procesos estudiados experimentalmente en el mundo interpersonal del infante escapa a la consciencia y la codificación lingüística, se engloba en la descripción de lo que Simondon ha denominado subconciencia afectiva, la condición de la *transindividualidad*. Luego, el juego entre lo colectivo y lo individual como intercambios de contenidos preindividuales, a manera de emoción y afecto se encuentra en el nacimiento de un grupo social según Simondon en la *individuación colectiva*.

“El mismo método puede ser empleado para explorar la afectividad y la emotividad, que constituyen la resonancia del ser en relación consigo mismo, y ligan al ser individuado con la realidad preindividual que está asociada a él, como la unidad tropística y la percepción lo unen al medio. El psiquismo está hecho de individuaciones sucesivas que permiten al ser resolver los estados problemáticos que corresponden a la permanente puesta en comunicación entre lo más grande y lo más pequeño que él.”⁸⁸

⁸⁸ SIMONDON, G, *La individuación*, op.cit, p. 35.

Por su parte, el lenguaje en la perspectiva de Daniel Stern, es el facilitador o el “negociador” entre una vida sentida, que abarca todo el cúmulo de un conocimiento experiencial, que no puede representarse totalmente en palabras, para ser socializados en el mundo de las reglas sociales y en el ámbito público.

“En la época en la que los bebés empiezan a hablar, ya han adquirido un considerable conocimiento del mundo, no sólo acerca de cómo funcionan las cosas inanimadas y de cómo funcionan sus propios cuerpos, sino también sobre cómo se producen las interacciones sociales. (...) Se trata simplemente de que hay un lapso durante el cual se acumula “allí dentro” un rico conocimiento experiencial, el cual de algún modo se ensamblará (aunque no totalmente) con un código verbal, con el lenguaje. Y al mismo tiempo surgirán muchas experiencias nuevas, junto con la verbalización de la experiencia.”⁸⁹

En este sentido, se puede dejar claro que el lenguaje, desde la perspectiva de Stern, al final de su ontogénesis vendría a ser la posibilidad de una transducción final de todo lo vivido, al ámbito de lo categórico, lo verbal, lo representado, lo simbólico y lo abstracto. Aunque surge una imposibilidad inmanente al propio lenguaje y es que todo no puede ser verbalizado, simbolizado y narrado. Stern dice:

“Según Vygotsky (1962), el problema de comprender la adquisición del lenguaje consistía (esquemáticamente) en saber cómo significados mutuamente negociados (significados nuestros) “entran en” la mente del niño. Como ha dicho Glick (1993), “El problema conceptual subyacente es la *relación* que existe entre los sistemas socializados de mediación (proporcionados principalmente por los progenitores) y su reconstrucción por el individuo (el infante) de un modo interior y quizás no totalmente socializado” (p.16). El problema de la adquisición del lenguaje pasa a ser interpersonal. (...) El significado resulta de negociaciones interpersonales que envuelven lo que puede concordarse que es compartido. Y tales significados mutuamente negociados (la relación del pensamiento con la palabra) crecen, cambian, se desarrollan y son objeto de lucha de dos personas, de modo que en última instancia nos pertenece a *nosotros*. (...) Sólo cuando un niño empieza a participar en una dialéctica interpersonal con otros mediadores socializantes,

⁸⁹ STERN, D., *EL mundo interpersonal del infante*, op. cit., p. 207

tales como los iguales, pueden estos significados sufrir un cambio. En esa etapa surgen nuevos significados nuestros mutuamente negociados.”⁹⁰

Podemos recordar las ideas expuestas en el *título 1.5 Lo transindividual y la individuación colectiva*, última individuación expuesta, donde se encuentra como tensión central la relación entre individuo y sociedad, similar a la relación de los contenidos significativos que se comparten o no con otros-*sí-mismo* desde la perspectiva de *El mundo interpersonal del infante* y donde el lenguaje cuando se adquiere, *escinde* inevitablemente al infante en un mundo experiencial y un mundo representado y simbólico.

“Según una concepción paralela, lo que se desarrolla es una necesidad dominante de pertenencia-psíquica-a-un-grupo-humano, esto es, necesidad de inclusión en un grupo humano como miembro con experiencias subjetivas potencialmente compartibles, en contraste con el no-miembro, cuyas experiencias son totalmente únicas, idiosincrásicas y no compartibles. (...) En un extremo está el sentido de aislamiento psíquico cósmico, la alienación, la soledad (la última persona que queda en la tierra), y en el otro está el sentimiento de total transparencia psíquica, en el cual no puede conservarse la privacidad del menor recoveco de experiencia potencialmente compatible.”⁹¹

Dice Simondon que, sin la *individuación colectiva*, el individuo deviene angustia o si se prefiere en Stern, soledad distónica, es decir, la incapacidad de compartir contenidos interiores con los otros. El proceso de individualización continua, si los contenidos significativos producto de la individualización psíquica se pueden compartir en un campo más que grande que es el de lo colectivo, y lo colectivo reciproco a la acción del sujeto, nace y se individua el grupo social cuando integra al sujeto (individualización).

⁹⁰ *Ibíd.*, p. 209.

⁹¹ *Ibíd.*, p. 171.

“...los problemas vitales no están encerrados sobre sí mismos; su axiomática abierta sólo puede ser saturada por una serie indefinida de individuaciones sucesivas que comprometen siempre más realidad preindividual y la incorporen en la relación con el medio; afectividad y percepción se integran en emoción y en ciencia que suponen un recurso a nuevas *dimensiones*. Sin embargo, el ser psíquico no puede resolver su propia problemática en sí mismo; su carga de realidad preindividual, al mismo tiempo que se individúa como ser psíquico que sobrepasa los límites del viviente individuado e incorpora lo viviente en un sistema entre el mundo y el sujeto, permite la participación bajo forma de condición de individuación de lo colectivo; la individuación bajo forma de colectivo hace del individuo un individuo de grupo, asociado al *grupo* a través de la realidad preindividual que lleva en sí y que, reunida a la de los demás individuos, *se individúa en unidad colectiva*.⁹²

Cerremos la cuestión de la ontogénesis y los encuentros entre las diferentes individuaciones con los diferentes sentidos del sí-mismo, habiendo hecho la última convergencia entre el *sentido del sí-mismo verbal* con la *individuación colectiva* y pasemos al último concepto de relación que es el de “transducción”.

Entendamos primero que, para Stern, la “transmodalidad” es una de las aptitudes innatas del bebé y que están presentes en el *sentido del sí-mismo emergente*. Por ende, presente en todos los diferentes dominios del sí-mismo, de igual modo, es la posibilidad sin la cual no puede existir intersubjetividad ni la capacidad nodal para integrar y trascender un sí-mismo existencial y presente, a un sí-mismo narrado y verbal.

Para acercarnos a la relación entre la *transducción* en Simondon a la *transmodalidad* de Stern, es necesario acercarnos a la perspectiva de fases de la individuación. Siguiendo el título *1.5 Lo transindividual y la individuación colectiva*, entendemos que Simondon en contra de la “dialéctica” hegeliana, no establece una “esencia” entre “extremos”, exterior a lo “modificado”, no es el “devenir

⁹² SIMONDON, G, *La individuación*, op.cit, p. 33.

constitutivo” sino el devenir como “dimensión del ser”, al desfasarse para resolverse e individualizarse. La perspectiva de fases se liga a la de allagmática, que es el encuentro de un tercer término mediador de la tensión entre *dos términos extremos*. El termino mediador sería el catalizador entre las potencias, es la moneda intermodal por el cual se transducen los contenidos y media una comunicación entre términos opuestos, es decir, relación transductiva y allagmatica.

En Simondon, el fenómeno de la transducción y de la resonancia interna, es llevada al contexto de la vida, donde la neotenización permite el esquema del psiquismo como tropismo de acción del sujeto, la individuación se perpetúa como *individuación psíquica*, que, junto al afecto y la emoción, realidad preindividual del individuo psicológico, encuentra su negación en lo colectivo, generando una tensión que se resuelve en lo intersubjetivo a través de la individualización en lo colectivo por lo *transindividual*. Podemos esquemáticamente, decir, que la transducción en Simondon, es la *capacidad* de transferir una actividad o información de un nivel de realidad a otros campos de organización de la realidad, cada nivel se estructura y sirve de carga de potencial a nuevas estructuras subsiguientes, proceso y estructura.

“Entendemos por transducción una operación física, biológica, mental, social, por la cual una actividad se propaga progresivamente en el interior de un dominio, fundando esta propagación en el interior de un dominio, fundando esta propagación sobre una estructuración del dominio operada aquí y allá: cada región de estructura constituida sirve de principio de constitución a la región siguiente, de modo que una modificación se extiende así progresivamente al mismo tiempo que dicha operación estructurante. Un cristal que, a partir de un germen muy pequeño, se agranda y se extiende según todas las direcciones en su aguamadre, proporciona la imagen más simple de la operación transductiva: cada capa molecular ya construida sirve

de base estructurante a la capa que se está formando; el resultado es una estructura reticular amplificante. La operación transductiva es una individuación en progreso; en el dominio físico, puede efectuarse de la manera más simple bajo forma de repetición progresiva; pero, en dominios más complejos, como los dominios de metaestabilidad vital o problemática psíquica, puede avanzar con un paso constantemente variable, y extenderse en un dominio de heterogeneidad; (...) En el dominio del saber, define la verdadera marcha de la invención, que no es ni inductiva ni deductiva, sino transductiva, es decir que corresponde a un descubrimiento de las dimensiones según las cuales puede ser definida una problemática; es la operación analógica en lo que tiene de válida. (...) La posibilidad de emplear una transducción analógica para pensar un dominio de realidad indica que ese dominio es efectivamente la sede de una estructuración transductiva. La transducción corresponde a esta existencia de relaciones que nacen cuando el ser preindividual se individúa; expresa la individuación y permite pensarla; es pues una noción a la vez metafísica y lógica; *se aplica a la ontogénesis y es la ontogénesis misma.*⁹³

En este sentido, nos podemos preguntar: ¿puede ser el concepto de “transducción” equivalente al de “transmodalidad”? Para responder, definamos lo que, para Stern, es la “transmodalidad”. Para Stern la transmodalidad es un potencial biológico innato y presente en todo el desarrollo y la vida. Es así, que la transducción está presente como capacidad transmodal en todos los sentidos del sí-mismo. Es la capacidad que tiene el infante de construir “analogías transductivas”, ante el flujo de impresiones de los acontecimientos y los estímulos. Antes de ver y sentir cosas o acontecimientos como nosotros lo vemos, los bebés tienen una experiencia inmediata y global de las cualidades abstractas de la experiencia, como la “complejidad”, la “novedad”, el “ritmo” y la “intensidad”, no especifican el canal sensorial como la hace el lenguaje, sino que toman están cualidades de un modo sensorial y lo traducen de manera análoga a otro canal sensorial.

⁹³ *Ibíd.*, p. 39.

En este sentido, como dirá Simondon, la transducción es la unidad sobre la que opera la individuación ontogenética, el equivalente en el desarrollo es la transmodalidad como potencial innato en el desarrollo de los sentidos del sí-mismo y de la unidad perceptual. Cito a Stern: “Lo que estaba en juego era el antiguo problema filosófico y psicológico de la unidad perceptual: el de cómo llegamos a saber que algo visto, oído, y tocado puede en realidad ser una misma cosa. ¿Cómo coordinamos la información que proviene de varias modalidades perceptuales diferentes, pero emana de una única fuente externa?”⁹⁴

Stern concluye que la transmodalidad no opera en un canal sensorial específico, sino de manera “supra-modal”, es decir, a través de las cualidades abstractas de *la forma, la intensidad, la novedad y la complejidad*. Estas cualidades vienen a ser las más abstractas de la experiencia sobre las que el infante siente su propio cuerpo, el mundo físico y el ambiente social que lo rodea. Los experimentos de Meltzoff, Borton, Lewkowicz y Turkeavitz, Mackain; prueban que la unidad de los sentidos es transductiva, el bebé tiene la capacidad de equivalencias transmodales ante la diversidad de estímulos a través de las cualidades abstractas de la experiencia, por ejemplo, el bebé no tiene dificultad en reconocer que el pecho que ve y el pecho que él chupa es el mismo pecho, o que la mamá que alimenta y la mamá que acaricia es la misma mamá.

Por otro lado, tenemos los afectos de la vitalidad, que se comprenden en términos dinámicos y cinéticos, es decir, en términos de “agitación”, “desvanecimiento

⁹⁴ STERN, D., *EL mundo interpersonal del infante*, op. cit., p. 68.

progresivo”, “fugaz” “explosivo”, “crescendo”, “decrescendo”, “estallido”, “dilatado”, etc. Los afectos de la vitalidad son constantes, están presentes en todos los procesos fisiológicos o vitales, no como los afectos categorías que pueden estar ausentes. Stern⁹⁵ defiende que los primeros experimentan internamente los modos en que se ejecutan las conductas, por ejemplo, la manera en que la madre pliega los pañales, se levanta y toma al bebé, se viste, se peina, peina al bebé, o toma el biberón etc.

El afecto vital emerge como una activación interna, por ejemplo, el asalto de un pensamiento, un sentimiento o una conducta, que puede sentirse como una “irrupción”. Stern ilustra el despliegue del afecto vital, refiriéndose a la marioneta que no tiene las configuraciones gestuales del rostro, o los índices afecto categoría, (alegría, tristeza, miedo, etc.) pero puede inferirse los afectos de la vitalidad, a partir, de los perfiles de activación de los movimientos, es decir, si es “letárgica”, “violenta”, etc. Stern lo dice mejor: “Lo más frecuente es que el coreógrafo trate de expresar un modo de sentir, no el contenido específico de un sentimiento.”⁹⁶

Como se dijo, el afecto vital ayuda al bebé a que no experimente por separado, por ejemplo, que hay una madre que vocaliza y otra que acaricia, sino una misma “madre-afecto-vital-que-tranquiliza”. Por tanto, las equivalencias asociadas de las formas transmodales del afecto vital o perfil de activación, se convierten en la posibilidad biológica de organización del sí-mismo, al nivel del sentimiento.

⁹⁵ *Ibíd.*, p. 76.

⁹⁶ *Ibíd.*, p. 78.

Por otro lado, Stern piensa, que estas formas transmodales como cualidades abstractas del sentimiento, pueden considerarse como la forma en que se haya la representación cuando se la abstrae de cualquier canal sensorial. Estas cualidades vendrían a ser el filtro de la apercepción o el bloque básico de la experiencia, y se deja sentado con Stern que: “La representación amodal podría consistir en una pauta temporal de cambios de densidad de la descarga nerviosa.”⁹⁷

Con lo anterior se puede decir, que el afecto vital permite el entonamiento *afectivo*, que es la capacidad que tiene el bebé de los nueve meses en delante de compartir y comunicar estados interiores sin palabras y de manera transmodal. Nace la intersubjetividad, sobre la base de la empatía o la capacidad de trasferir contenidos preindividuales, es decir, afectividades. De modo análogo, podríamos estar tratando de describir un aspecto de la “resonancia interna” a nivel intersubjetivo o de del haz “umbrales intensivos” del bebé como realidad preindividual que se comparten o se transfieren como individuación colectiva, porque el entonamiento afectivo es la mediación de la carga preindividual a modo de afecto vital que entra en comunicación con otro-sí-mismo en la interacción social.

Stern usa el *entonamiento afectivo* como concepto operativo a la pregunta: ¿Cómo es posible un conocimiento intermental o de la comunicación de experiencias subjetivas internas entre dos personas sin utilizar palabras? Stern

⁹⁷ *Ibíd.*, p. 81.

nos da varios ejemplos del entonamiento afectivo, que en la vida sentida es sutil y pasa inadvertido, solo explícitos para el observador que los busca y para nosotros es análogo a la mediación entre individuo y sociedad, es decir como individuación psíquica y colectiva:

“Un niño de ocho meses golpea con la mano un juguete suave, al principio con algo de cólera, pero gradualmente con placer, exuberancia y humor. Establece un ritmo constante. La madre cae en ese ritmo y dice “caaaa-bam”; el “bam” coincide con el golpe, y el “caaaa” acompaña las acciones preparatorias de alzar el brazo y mantenerlo un instante suspendido antes de golpear.

Un varón de nueve meses está sentado frente a la madre. Tiene en la mano una matraca, y la agita dando muestras de interés y moderada diversión. Mientras lo mira, la madre menea la cabeza hacia arriba y abajo, con un ritmo que se ajusta al movimiento del brazo del bebé.”⁹⁸

El afecto vital y las propiedades amodales de la experiencia, juega como la representación más abstracta de la experiencia sobre la cual es posible las equivalencias transmodales, unidad transductiva de los sentidos, como puente comunicativo con el otro en el entonamiento afectivo y como base sobre la cual se puede dar algo como la “*sensación de self*”, es decir, del reconocimiento momento a momento de mi existencia en todos los actos producidos por el cuerpo y los procesos de la mente, sin consciencia, palabras o razón, como dice Antonio Damasio: la música oída tan hondo que ya no se oye sino que tú eres música mientras la música dura. Según Stern:

“Para que el entonamiento pueda operar, las expresiones conductuales diferentes que se producen en formas y modalidades sensoriales diferentes, de algún modo tienen que ser intercambiables. Para que cierto gesto de la madre “corresponda” a una exclamación vocal del infante, las dos expresiones deben compartir una moneda corriente que permita la

⁹⁸ Ibíd., p. 176.

transferencia de una modalidad o forma a la otra. Esa moneda corriente está constituida por las propiedades amodales.”⁹⁹

Es de este modo, que Daniel Stern coincide en poner la afectividad como la moneda de intercambio entre lo individual y lo colectivo, dice Stern: “En realidad, la mayor parte de los entonamientos parecen producirse con los afectos de la vitalidad. (...) porque está compuesta por las cualidades amodales de la intensidad y el tiempo, y porque se la encuentra prácticamente en toda conducta...”¹⁰⁰ Dice Simondon, que la expresión de la afectividad en lo colectivo puede tener un valor regulador y comunicativo. Lo emotivo-afectivo es posibilidad de la individuación colectiva; percatación y resonancia en el sujeto de la confluencia de la presencia y de la acción ante los otros, de modo análogo al afecto vital, es la moneda intermodal a través del cual se puede establecer entonamientos afectivos como el desarrollo de la intersubjetividad y preámbulo del lenguaje. Porque para Stern:

“Un entonamiento es una refundición, una reformulación de un estado subjetivo. Trata al estado subjetivo como referente, y a la conducta abierta como una de las posibles manifestaciones o expresiones del referente. (...) Y de esa manera el entonamiento funde las conductas por medio de la metáfora y la analogía no verbales. Si uno imagina una progresión evolutiva desde la imitación hasta los símbolos, a través de la analogía y la metáfora, este periodo de la formación de un sentido de un sí-mismo subjetivo proporciona la experiencia con el término análogo en forma de entonamientos, un paso esencial para el empleo de los símbolos, a los cuales dirigimos ahora nuestra atención.”¹⁰¹

Para concluir con este capítulo, quisiera tomar el último aspecto de relación Stern-Simondon, y es el que más arriba nombramos como el haz de relaciones de

⁹⁹ *Ibíd.*, p. 188.

¹⁰⁰ *Ibíd.*, p. 194

¹⁰¹ *Ibíd.*, p. 199.

intensidades, así como también lo que se ha dicho ya en torno al afecto vital, la transmodalidad, el entonamiento afectivo e individuación colectiva.

Retomemos la afirmación de Simondon, de que la percepción del objeto no capta un sinfín de señales, como la materia que se deja analizar indefinidamente, sino umbrales de intensidad y de cualidad conservados por el objeto. Llevemos esa coherencia del haz de relaciones del objeto en Simondon, a la coherencia del sí mismo en Stern, como una invariable del sentido del sí mismo nuclear. Cuando el bebé antes de los seis meses está en interacción con la madre (o la que hace de veces de madre) el bebé puede identificar la relación temporal entre los hechos, la duración de una acción y sus efectos. Asimilará las leyes causales de la conducta, cuando reconoce que las acciones emanadas de sí-mismo siempre tendrá un refuerzo propioceptivo, en cambio las acciones ante otros contienen un rango de variabilidad, no tiene la certidumbre de esperar de los otros las mismas consecuencias esperadas, puede que la mamá no miré al bebé mientras él la mira.

La variabilidad precisa un límite para el sí-mismo ante otros-sí-mismos, marca su propio sí-mismo por lo invariable de las experiencias y se reconoce diferenciado del otro en su variabilidad. Es indispensable que, para esto, el bebé cuente con una plataforma física, ligada y coherente. Es así que de las diversas coherencias del sí-mismo, encontramos la Coherencia de la estructura de la intensidad: Todos los estímulos (en cualquier modalidad) del sí-mismo distinto al otro pueden tener una estructura de intensidad semejante.

SINTESIS Y CONCLUSIONES

Gilbert Simondon ha intentado en la segunda mitad del siglo XX desde la individuación, pensar todo de nuevo. Sin lugar a dudas, la intención de Simondon es colosal y esta tesis no se hizo para demostrar si tuvo éxito o no. Para nuestros intereses, rescatamos el objetivo de pensar la singularidad del ser, sin referencia precisa a la sustancia, la identidad y la esencia. De este modo, podemos continuar el horizonte de Nietzsche en la ipseidad o haecceidad del sí mismo, desde la interpretación de la filósofa francesa Barbara Stiegler. Por otro lado, *La individuación* nos sirve para defender el desarrollo ontogenético del mundo interpersonal del infante de Daniel N. Stern, como una investigación empírica de la ipseidad.

En Simondon, un punto crucial son las fases del ser, así como la hipótesis directriz de Daniel Stern de los sentidos del sí-mismo. Porque considera que el devenir es un estado del ser, necesaria para desfasarse en relación con él mismo para su propia resolución. Esquema operativo del ser, desde las esferas de magnitud más pequeña, hasta lo observable. Por otro lado, la unidad de la subjetividad humana desde Stern, se entiende desde la pluralidad y diversificación de los diferentes sentidos emergentes, en diferentes momentos de la ontogénesis. Prueba con experimentos observables que el Sentido del Sí mismo es el referente neurológico más preciso de la percatación de nuestra propia existencia, más que el “yo”, simple, sustancial y homogéneo.

Por su parte, Simondon al dejar atrás los métodos clásicos que abordan la unicidad y la diferenciación del ser particular, como lo son el sustancialismo y el hilemorfismo, intenta crear una matriz operativa que explique el proceso de individuación desde los diferentes niveles de organización de la realidad, física, biológica, psíquica y colectiva. Prestará especial atención al fenómeno de la transducción, como de la analogía para la construcción de su sistema teórico.

Según Simondon, el error sustancialista e hilemórfico es hacer una ontogénesis invertida, es decir, partir del individuo constituido para hallar el principio que explique su origen. Descuida el proceso que da luces sobre el desarrollo del individuo, buscando por fuera del proceso el principio de individuación, o en algunos de los

términos por separados, de la materia y la forma. En un momento histórico posterior a Aristóteles, encontramos en Duns Escoto, el postulado de la Haecceitas como tercer término, mediador entre la forma-general y la materia cuantificable, para que se concrete la existencia del individuo en la figura de una persona única e irreductible a ninguna otra.

Para describir el proceso ontogenético y la operación de individuación, Simondon propone la analogía como método, desacreditada para el conocimiento, como una forma de semejanza. Cuando lo que se propone, es comparar las relaciones operativas de un contexto de realidad, con las relaciones procesuales de otro nivel de realidad, comparación entre los procesos, no entre los términos.

Ahora bien, parece surgir en este trabajo la intuición de que Simondon se inspira en la analogía como método, en la observación del fenómeno físico de la transducción, que se define como la capacidad de un proceso que se estructura aquí y ahora alrededor de una particularidad, pero que se propaga fundando un nuevo nivel de operación y organización, sobre la base operante de lo fundado, la transducción es simultáneamente estructura y proceso.

Sin duda, la aventura de la individuación es la aventura de la transversalidad, es decir, el recorrido de las diferentes fases que componen el ser individual de Simondon, para la comprensión holística y ecléctica de la realidad. En la individuación física, Simondon describe explícitamente el esquema técnico de la fundición de un ladrillo, para poder entender, la transducción como operación allagmática. Es decir, el proceso técnico que facilita el encuentro comunicativo entre dos términos extremos de magnitud de la realidad, para que pueda surgir *este* ladrillo concreto, analogía de la individuación física.

En la fabricación de un ladrillo, se necesitan procesos técnicos previos para cada uno de los términos de la relación; por un lado, la materia bruta que se transforma en arcilla y asciende a la magnitud del futuro del individuo, por otro lado, la forma abstracta se concreta por la construcción de un molde, descendiendo a la magnitud del futuro individuo. Entre estos dos términos extremos, media la operación técnica del moldeado y la fundición, por la fuerza que imprime el artesano. La energía hace coincidir dos órdenes de magnitud heterogéneos, para el surgimiento aquí y ahora de ese y no otro ladrillo; entre la materia y la forma media la fuerza y la energía.

Se puede agregar a lo anterior, que la energía, en la individuación física, es la moneda equivalente, que hace posible el intercambio entre dos órdenes de magnitud heterogéneos de la realidad y pueda surgir algo así, como el cristal, base estructural y transductiva del individuo físico, pero que se produce, una sola vez, de manera brusca, cuántica, agregando capas sucesivas de la misma organización molecular, inmovilizando al individuo en un pasado radical y despojándolo del medio que lo circunda, como producto determinado de las fuerzas que lo rodean.

Por el contrario, en el ser viviente no hay crecimiento indefinido como en la individuación física, el ser viviente conserva los potenciales de su realidad preindividual, para generar un sistema, en donde la tensión surge como intercambio con el medio. El proceso crucial de la individuación biológica será la integración y diferenciación, Simondon lo explica:

“La homeostasis del ser viviente no existe en el ser puramente físico, porque la homeostasis se relaciona con las condiciones de transducción externas, gracias a las cuales el ser utiliza la equivalencia con las condiciones exteriores como garantías de su propia estabilidad y de su transducción interna. El carácter transductivo heterogéneo sólo aparece en los márgenes de la realidad física; por el contrario, en el ser viviente la interioridad y la exterioridad están por todas partes; el sistema nervioso y el medio interior hacen que esa interioridad esté en contacto por todas partes con una exterioridad relativa. Lo que caracteriza la vida es el equilibrio entre la integración y la diferenciación; (...)”¹⁰²

El ser vivo no recibirá la información como un determinismo radical, sino que él mismo será un nodo de información, para generar nuevas organizaciones en forma de especializaciones, pero que, sin duda, aunque no lo inmoviliza

¹⁰² SIMONDON, G, *La individuación*, op.cit, p 235

físicamente, si hay una suerte de cristalización psíquica, producto de los esquemas adaptativos descubiertos, es por eso, que Simondon dirá que el animal está mejor equipado para vivir que para pensar, sin que esto quiera decir, que el animal en algunas ocasiones no se encuentre en situación psíquica. Simondon lo dice mejor:

“El hombre, disponiendo de posibilidades psíquicas más extendidas, en particular gracias al auxilio del simbolismo, apela más a menudo al psiquismo; es la situación puramente vital la que es en él excepcional, y por la cuál él se siente desvalido. Pero no existe allí una naturaleza, una esencia que permita fundar una antropología; simplemente un umbral es franqueado: el animal está mejor equipado para vivir que para pensar, y el hombre para pensar que para vivir. Pero ambos viven y piensan, de forma corriente o excepcional.”¹⁰³

Sobre la relación entre el individuo y el medio pueden existir diferentes niveles de individualidad, donde la fisiología descubre los grados de intercambio con el régimen de realidad al que pertenece. En la medida en que el individuo está abierto a descubrir nuevos esquemas, reintroduciendo en su memoria nuevos aprendizajes, encontramos la individuación psíquica, donde la percepción no tiene formas previas de organización, relaciones intensivas-energéticas con el objeto y el mundo, la percepción es la resolución de un problema, la invención de una forma, mediada por el afecto y la emoción.

Finalmente, el individuo psicológico, no es el ser angustiado y solitario recargado con los potenciales de su naturaleza preindividual, debe encontrar una individuación más grande que él, para poder descargar y actualizar su carga preindividual en forma de afectividad y en relación transindividual. De este modo, encuentra una red social que le exige insertarse, pero sin perder su individualidad,

¹⁰³ *Ibid.*, p. 242

sino la afectividad como condición de los intercambios intersubjetivos en la individuación colectiva.

Ahora bien, en el segundo capítulo, hemos relacionado la intención de Simondon de pensar por fuera de la sustancia y de la identidad, una metodología similar al proyecto de biologización de Nietzsche, con los conceptos fisiológicos de la excitación y la asimilación. Proceso a través del cual los seres vivos se complejizan hasta alcanzar un grado de individualidad, marcado por su apertura a la alteridad y de las herramientas psíquicas que el organismo complejo, pueda producir para hacer frente a esa alteridad y seguir siendo. En Nietzsche, la analogía como forma de producción transdisciplinar del conocimiento está implícita, con el fin de transversalizar la filosofía, buscar un nuevo punto de partida en el sí mismo, con los potenciales biológicos de la excitación y la asimilación.

Por último, hemos defendido la investigación de Daniel N. Stern como una descripción ontogenética del desarrollo humano, atravesado por una propuesta transdisciplinar y heurística, que considera el despliegue de diferentes fases del sentido del sí mismo, que emergen gradualmente en el tiempo. Las fases se integran en una matriz nodal, que las estructura funcionalmente para dar lugar a diferentes niveles de organización experiencial, individuación, diferenciación, integración, afectividad e intersubjetividad, que serán la base operativa, sobre la cual, se refundirá todo el presente y la experiencia, en una transducción final, llamada sentido del sí mismo verbal.

Por su parte, Simondon entiende por *fases del ser*, el definir que: “el devenir es dimensión del ser”, como *desfase* para resolver la problemática de su desarrollo. La teoría de fases necesita de la operación *allagmática*, que es poner en comunicación por un tercero mediador, términos extremos en tensión. La teoría de fases es también operación *ontogenética* cuando muestra la serie completa de desarrollos, donde cada individuación tiene una individuación precedente, para emerger, estructurarse y producir una nueva individuación.

En cuanto a Stern, siguiendo la lógica de la *allagmática* y la transducción en Simondon, hemos hallado la consecuencia, de que el *dominio del sentido del sí-mismo verbal* es emergente de la organización-*integración* de los diversos sentidos existenciales del sí-mismo. El *sentido del sí-mismo* configurado, es la relación de un dominio existencial-vivido y un dominio verbal-simbólico, procesado por una dinámica transductiva. Algo parecido ocurre con el descubrimiento de Stern de la RIG, que también se puede entender como operación *allagmática*. Porque la RIG, pone en comunicación dominios extremos como es lo vivido-existencial con lo generalizado-esquemático.

Volviendo a las fases de la individuación en Simondon, hemos hallado en Stern la preferencia por el término “dominio del relacionamiento” en lugar de “fase” porque su enfoque está en la experiencia interpersonal. Pero converge nuevamente con la individuación con el concepto de “fase sensible”. No se pueda hablar de manera estricta en Stern de fases del desarrollo ontogenético, pero sí de “fase” formativa intensa para cada sentido del sí-mismo. Análoga a la individuación, el desarrollo de los sentidos del sí-mismos considera los diferentes dominios de la

vida. La unidad subjetiva en Stern es un desarrollo progresivo de los sentidos del sí-mismo, que se propagan, se estructuran y se integran funcionalmente en una red coherente de dominios.

Ahora bien, en lo que concierne al bebé según Stern, no hay no hay una fase estricta preindividual del desarrollo, porque no hay un estadio de indiferenciación o de simbiosis sí-mismo-otro. Pues, con las aptitudes del sentido del sí-mismo emergente, la individuación ha iniciado como organización y diferenciación. De forma análoga, Simondon considera como condición de la vida, el proceso de integración-diferenciación, el bebé antes de los dos meses se encuentra en la misma situación: *la emergencia de la organización del sí-mismo*, con el que el bebé ha iniciado su proceso de individuación, en *la organización-que-entra-en-el-ser*. Volviendo a la cuestión preindividual, hemos considerado el estadio preverbal como estadio preindividual del lenguaje, pues los sentidos existenciales del sí-mismo son los significados potenciales para el sí-mismo verbal. Para Stern, hay significado antes del lenguaje.

Más adelante, se ha dejado por sentado, que un sistema de individuación es un sistema de mediación entre términos extremos, es decir operación allagmática, que será el núcleo para establecer las relaciones entre las teorías de Daniel Stern y Gilbert Simondon.

También se dejó claro que, las relaciones profundas entre *La individuación* y *El mundo interpersonal del infante* están entre la individuación psíquica y colectiva,

es decir en la individualización. Pero, mientras haya *procesos de allagmática y transducción* habrá también individuación.

Proseguimos con la comparación de los puntos de partida metodológicos de Stern y Simondon en la ontogénesis, porque Stern se centra en los procesos del individuo preverbal no en el individuo *constituido*. Coherente con la individuación porque se centra en la operación. Y, hemos considerado con Stern, un estudio anterior a la constitución del lenguaje, como momento preindividual de la palabra, como las categorías amodales de la experiencia. Estas cualidades amodales como el afecto y a la intensidad, hacen posible en ambos autores la empatía y la intersubjetividad. Es así que tenemos la consecuencia que el *afecto*, “transmodalidad” y “entonamiento afectivo” en Daniel Stern son análogos a los *contenidos preindividuales* en *La individuación*.

Continuando, en el final de ambas series ontogenéticas tanto en Stern como en Simondon, se encuentra la tensión central la relación entre individuo y sociedad. En Stern el lenguaje pone al infante entre un mundo experiencial y un mundo simbólico, que se intercambia o no con los otros. En Simondon sin la *individuación colectiva* surge la angustia, en Stern la soledad distónica. Pero la individualización continua y los contenidos significativos se comparten en lo colectivo, y lo colectivo se individua como un nuevo grupo social.

También se reconoció con Stern, que antes de la llegada del lenguaje, el afecto vital permite el entonamiento *afectivo*, que hace posible la intersubjetividad, porque el entonamiento afectivo es mediación de la carga preindividual del bebé

que entra en la presencia social. Por tanto, Daniel Stern coincide con Simondon cuando ponen la afectividad como la moneda de intercambio entre lo individual y lo colectivo, a través de la transmodalidad en Stern y de la transducción en Simondon. Ambos procesos son equivalentes, pues están, como hemos visto, en todas las series de la individuación, como en los desarrollos de los sentidos del sí-mismo.

Finalmente, queda claro, que la propuesta investigativa de considerar el desarrollo ontogenético humano, desplegado en el desarrollo de cuatro sentidos del sí-mismo, que se integrarán operativamente gradualmente en el tiempo, gracias a la transmodalidad, donde la moneda intermodal por excelencia es la afectividad, preámbulo de la intersubjetividad, del símbolo y la palabra, siempre único y diferenciado, pero también en relación e interacción con otros-si-mismos, se pueda defender como una operación de individuación, como una ipseidad.

Quedara para estudios posteriores estudiar las consecuencias para la filosofía, los hallazgos de esta tesis, como, por ejemplo, la disonancia de *La individuación y El mundo interpersonal* con la filosofía moderna, especialmente la de Immanuel Kant y de las consonancias con las filosofías contemporáneas como las de Gilles Deleuze, por ahora, creemos que hemos podido lograr el objetivo de relacionar estas teorías en apariencia tan lejanas, pero que finalmente tienen resonancia conceptual y epistemológicas en los modos de encarar el problema de la individuación y la ontogénesis.

BIBLIOGRAFIA

DESCARTES., René. *Meditaciones metafísicas*, Alfaguara, traducción Vidal Peña, Madrid, 1977

KANT, Immanuel. *Crítica de la razón pura*, Ed. Alfaguara, Madrid, 1984

NIETZSCHE, Friedrich. *Más allá del bien y del mal*, Alianza editorial, Madrid

NIETZSCHE, F. *Así hablo Zaratustra un libro para todos y para nadie*, Alianza. Editorial, trad., Andrés Sánchez Pascual, Madrid, 2001

NIETZSCHE. *En*, Norma, Bogotá, 1992

STIEGLER, B. *Nietzsche et le biologie*, PUF, Paris, 2001

STIEGLER, B. ¿Qué cambia poner al cuerpo en lugar del alma? En:” Nietzsche entre Descartes, Kant y la biología”, Eidos N° 1 (2003)

STERN, Daniel. *El mundo interpersonal del infante*. Editorial Paidós. Buenos Aires, 1991.

SIMONDON, G. *La individuación*, Editorial Cactus y La Cebra Ediciones, Buenos Aires, 2009.

MONTOYA, J.W. *La individuación y la técnica en la obra de Simondon*, Fondo editorial Universidad EAFIT, 2006.

PERELMAN, C. *Retórica y argumentación*, Editorial Norma, 1997.

CYRULNIK, Boris. *Del gesto a la palabra*, Editorial Gedisa, Barcelona, 2004.

DE BOYSSON-BARDIES, Bénédicte. *¿Qué es el lenguaje?*, Fondo de cultura económica, México, D.F 2007

Nicola Ubaldo. *Atlas Universal de FILOSOFÍA*. Editorial océano. Barcelona, 2000.